Mateo

Los antepasados de Jesús el Mesías
Genealogía relacionada: Lucas 3:23–38.

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a
Jacob y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.
3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar;
Fares engendró a Esrom y Esrom engendró a
Aram.
4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab
engendró a Naasón y Naasón engendró a
Salmón.
5 Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz
engendró a Obed de Rut y Obed engendró a Isaí.
6 Isaí engendró al rey David. David engendró a
Salomón de la que había sido esposa de Urías.
7 Salomón engendró a Roboam, Roboam
engendró a Abías y Abías engendró a Asaf.
8 Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a
Joram y Joram engendró a Uzías.
9 Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a
Acaz y Acaz engendró a Ezequías.
10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés
engendró a Amós y Amós engendró a Josías.
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos
en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Del exilio al Mesías

12 Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel y Salatiel engendró
a Zorobabel.
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud
engendró a Eliaquim y Eliaquim engendró a
Azor.
14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a
Aquim y Aquim engendró a Eliud.
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró
a Matán y Matán engendró a Jacob.
16 Jacob engendró a José, esposo de María, de
la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
17 Así, todas las generaciones desde Abraham
hasta David son catorce generaciones; desde
David hasta la deportación a Babilonia, catorce
generaciones; y desde la deportación a Babilonia
hasta el Cristo, catorce generaciones.

El nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo

Relatos relacionados: Lucas 1:26–38 (anuncio a María); Lucas 2:1–7 (nacimiento).

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: su
madre, María, estaba comprometida con José y,
antes de que se unieran, se halló que había
concebido por obra del Espíritu Santo.
19 José, su esposo, era justo y no quería
exponerla a la vergüenza pública; por eso
decidió divorciarse de ella en secreto.
20 Mientras pensaba en esto, un ángel del
Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José,
hijo de David, no temas recibir a María, tu
esposa, porque lo engendrado en ella es del
Espíritu Santo.

21 Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre
Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus
pecados».
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo
dicho por el Señor mediante el profeta:
23 «Mira, la virgen concebirá y dará a luz un
hijo, y lo llamarán Emanuel», que significa:
«Dios con nosotros».
24 Al despertar del sueño, José hizo lo que el
ángel del Señor le había mandado y recibió a su
esposa.
25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que
dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

2

La visita de los magos

1 Después de que Jesús nació en Belén de
Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos
llegaron del oriente a Jerusalén
2 y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los
judíos que ha nacido? Porque vimos salir su
estrella y hemos venido a adorarlo».
3 Al oírlo, el rey Herodes se alarmó, y toda
Jerusalén con él.
4 Reunió a todos los principales sacerdotes y a
los escribas del pueblo y les preguntó dónde
había de nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: «En Belén de Judea,
porque así está escrito por medio del profeta:
6 "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo
eres la menor entre los gobernantes de
Judá, porque de ti saldrá un gobernante
que pastoreará a mi pueblo Israel"».

7 Entonces Herodes llamó en secreto a los
magos y averiguó con exactitud cuándo había
aparecido la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo: «Vayan e
investiguen con cuidado acerca del niño.
Cuando lo encuentren, avísenme, para que yo
también vaya a adorarlo».
9 Después de escuchar al rey, ellos se fueron.
La estrella que habían visto salir iba delante de
ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde
estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron con una
alegría inmensa.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con
María, su madre. Se postraron y lo adoraron;
luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron
regalos: oro, incienso y mirra.
12 Advertidos en sueños de que no volvieran a
Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

13 Después de que ellos se fueron, un ángel del
Señor se apareció en sueños a José y le dijo:
«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a
Egipto. Quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes va a buscar al niño para matarlo».
14 Él se levantó, tomó de noche al niño y a su
madre y se marchó a Egipto.
15 Permaneció allí hasta la muerte de Herodes,
para que se cumpliera lo dicho por el Señor
mediante el profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

La matanza de los niños de Belén

16 Entonces Herodes, al verse burlado por los
magos, se enfureció mucho. Mandó matar a
todos los niños de Belén y de todos sus
alrededores, de dos años para abajo, conforme
al tiempo que había averiguado por los magos.
17 Así se cumplió lo dicho por medio del
profeta Jeremías:
18 «Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran
lamento: Raquel lloraba por sus hijos y no
quería ser consolada, porque ya no están».

El regreso a Israel y la vida en Nazaret

19 Después de que Herodes murió, un ángel del
Señor se apareció en sueños a José en Egipto
20 y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su
madre y ve a la tierra de Israel, porque han
muerto los que buscaban la vida del niño».
21 Él se levantó, tomó al niño y a su madre y
entró en la tierra de Israel.
22 Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea
en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir
allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de
Galilea.
23 Fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret,
para que se cumpliera lo dicho por medio de los
profetas: «Será llamado nazareno».

3

Predicación de Juan el Bautista
Relatos relacionados: Marcos 1:1–8; Lucas 3:1–18; Juan 1:19–28.

1 En aquellos días apareció Juan el Bautista,
predicando en el desierto de Judea

2 y diciendo: «Arrepiéntanse, porque el reino
de los cielos se ha acercado».
3 Él es aquel de quien se habló por medio del
profeta Isaías: «Voz del que clama en el desierto:
“Preparen el camino del Señor; enderecen sus
senderos”».
4 Juan llevaba ropa de pelo de camello y un
cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su
alimento eran langostas y miel silvestre.
5 Entonces acudían a él Jerusalén, toda Judea y
toda la región del Jordán,
6 y él los bautizaba en el río Jordán mientras
confesaban sus pecados.

7 Al ver que muchos fariseos y saduceos
venían a su bautismo, les dijo: «¡Cría de víboras!
¿Quién les advirtió que huyeran de la ira que
viene?
8 Den, pues, fruto digno del arrepentimiento.
9 No piensen decirse a sí mismos: “Tenemos a
Abraham por padre”. Porque les digo que de
estas piedras Dios puede levantar hijos a
Abraham.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los
árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto
es cortado y arrojado al fuego.

11 Yo los bautizo en agua para
arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí
es más poderoso que yo; no soy digno de llevarle
las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo
y en fuego.
12 Tiene en la mano su pala de aventar;
limpiará por completo su era y recogerá su trigo

en el granero, pero quemará la paja con fuego
que no se apaga».

El bautismo de Jesús
Relatos paralelos: Marcos 1:9–11; Lucas 3:21–22.
Testimonio relacionado: Juan 1:29–34.

13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán,
donde estaba Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan trataba de impedírselo, diciendo:
«Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a
mí?».
15 Jesús le respondió: «Permítelo ahora, porque
así nos corresponde cumplir toda justicia».
Entonces Juan se lo permitió.
16 Después de ser bautizado, Jesús salió
enseguida del agua. Los cielos se abrieron y vio
al Espíritu de Dios que descendía como una
paloma y venía sobre él.
17 Y una voz de los cielos dijo: «Este es mi Hijo
amado, en quien me complazco».

4

Tentación de Jesús
Relatos relacionados: Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–13.

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al
desierto para ser tentado por el diablo.
2 Después de ayunar cuarenta días y cuarenta
noches, tuvo hambre.
3 El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo
de Dios, manda que estas piedras se conviertan
en panes».

4 Él respondió: «Está escrito: “No solo de pan
vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale
de la boca de Dios”».
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y
lo puso en la parte más alta del templo.
6 Le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo,
porque está escrito: “Dará órdenes a sus ángeles
acerca de ti”, y: “Te sostendrán en sus manos,
para que no tropiece tu pie con una piedra”».
7 Jesús le dijo: «También está escrito: “No
pondrás a prueba al Señor tu Dios”».
8 De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy
alto y le mostró todos los reinos del mundo y su
gloria.
9 Le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me
adoras».
10 Entonces Jesús le dijo: «¡Vete, Satanás!
Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y
solo a él servirás”».
11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles se
acercaron y le servían.

Jesús comienza su ministerio en Galilea
Relatos relacionados: Marcos 1:14–15; Lucas 4:14–15.

12 Al oír que Juan había sido encarcelado,
Jesús se retiró a Galilea.
13 Dejó Nazaret y se estableció en Capernaúm,
junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio
del profeta Isaías:
15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino
del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de
los gentiles:

16 el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio
una gran luz, y a los que estaban sentados
en región y sombra de muerte les
amaneció una luz».
17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y
a decir: «Arrepiéntanse, porque el reino de los
cielos se ha acercado».

Jesús llama a sus primeros discípulos
Relato paralelo: Marcos 1:16–20. Llamamiento relacionado: Lucas 5:1–11.
18 Mientras caminaba junto al mar de Galilea,
vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su
hermano Andrés, que echaban una red al mar,
pues eran pescadores.
19 Les dijo: «Síganme, y los haré pescadores de
hombres».
20 Al instante dejaron las redes y lo siguieron.
21 Más adelante vio a otros dos hermanos,
Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en
la barca con su padre Zebedeo, arreglando sus
redes. Los llamó,
22 y al instante dejaron la barca y a su padre y
lo siguieron.

La enseñanza y las sanidades de Jesús
Resumen relacionado: Lucas 6:17–19.
23 Recorría toda Galilea, enseñando en sus
sinagogas, proclamando el evangelio del reino y
sanando toda enfermedad y toda dolencia entre
el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. Le
trajeron a todos los que estaban enfermos,
aquejados de diversas enfermedades y dolores,

a los endemoniados, a los que sufrían
convulsiones y a los paralíticos; y los sanó.
25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea,
Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del
Jordán.

5

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas
Bienaventuranzas relacionadas: Lucas 6:20–23.
1 Al ver a las multitudes, subió al monte.
Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñaba, diciendo:

3 «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque
de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos
serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos
heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque
ellos recibirán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los que hacen la paz, porque
ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de
la justicia, porque de ellos es el reino de
los cielos.
11 Bienaventurados son ustedes cuando los
insulten, los persigan y, mintiendo, digan toda
clase de mal contra ustedes por causa de mí.
12 Alégrense y regocíjense, porque su
recompensa es grande en los cielos; así
persiguieron a los profetas que los precedieron.

Los discípulos deben conservar su fidelidad

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal
pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Ya no
sirve para nada, excepto para ser arrojada fuera
y pisoteada por la gente.

El testimonio que glorifica al Padre

14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad
situada sobre un monte no puede quedar
escondida.
15 Tampoco se enciende una lámpara para
ponerla debajo de una canasta, sino sobre el
candelero, y alumbra a todos los que están en la
casa.
16 Así brille su luz delante de la gente, para
que vean sus buenas obras y glorifiquen a su
Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley

17 No piensen que he venido a abolir la ley o
los profetas. No he venido a abolir, sino a
cumplir.
18 Porque en verdad les digo: hasta que pasen
el cielo y la tierra, no desaparecerá de la ley ni
una jota ni un trazo, hasta que todo se cumpla.

19 Por eso, quien quebrante uno de estos
mandamientos más pequeños y así enseñe a la
gente será llamado el más pequeño en el reino
de los cielos. Pero quien los practique y los
enseñe será llamado grande en el reino de los
cielos.
20 Porque les digo que, si su justicia no supera
a la de los escribas y fariseos, de ningún modo
entrarán en el reino de los cielos.

La ira y la reconciliación

Enseñanza relacionada con el acuerdo de 5:25–26: Lucas 12:57–59.

21 Han oído que se dijo a los antiguos: “No
asesinarás”, y: “Quien asesine quedará sujeto a
juicio”.
22 Pero yo les digo que todo el que se enoje con
su hermano quedará sujeto a juicio. Quien diga
a su hermano: “¡Cabeza hueca!” quedará sujeto
al Sanedrín; y quien le diga: “¡Necio!” quedará
expuesto al infierno de fuego.
23 Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar
y allí recuerdas que tu hermano tiene algo
contra ti,
24 deja allí tu ofrenda delante del altar y ve
primero a reconciliarte con tu hermano.
Después vuelve y presenta tu ofrenda.
25 Ponte pronto de acuerdo con tu adversario
mientras vas con él por el camino, no sea que te
entregue al juez, y el juez al guardia, y seas
arrojado a la cárcel.
26 En verdad te digo que no saldrás de allí
hasta que hayas pagado el último centavo.

Jesús y el adulterio

27 Han oído que se dijo: “No cometerás
adulterio”.
28 Pero yo les digo que todo el que mira a una
mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio
con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado,
arráncalo y échalo lejos de ti. Más te conviene
que se pierda uno de tus miembros que todo tu
cuerpo sea arrojado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te hace caer en
pecado, córtala y échala lejos de ti. Más te
conviene que se pierda uno de tus miembros
que todo tu cuerpo vaya al infierno.

Jesús y el divorcio

31 También se dijo: “Quien se divorcie de su
esposa debe darle un certificado de divorcio”.
32 Pero yo les digo que todo el que se divorcia
de su esposa, excepto por causa de inmoralidad
sexual, hace que ella cometa adulterio; y quien
se casa con una divorciada comete adulterio.

Jesús y los juramentos

33 También han oído que se dijo a los antiguos:
“No jurarás en falso; cumplirás al Señor tus
juramentos”.
34 Pero yo les digo que no juren de ninguna
manera: ni por el cielo, porque es el trono de
Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus
pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del
gran Rey.

36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no
puedes hacer blanco o negro un solo cabello.
37 Que su palabra sea: “Sí, sí; no, no”. Lo que
pasa de esto procede del maligno.

La renuncia a la venganza
Enseñanza relacionada: Lucas 6:29–30.
38 Han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente
por diente”.
39 Pero yo les digo que no resistan al malvado.
Si alguien te golpea en la mejilla derecha,
vuélvele también la otra.
40 A quien quiera llevarte a juicio y quitarte la
túnica, déjale también el manto.
41 Si alguien te obliga a ir un kilómetro, ve con
él dos.
42 Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda a
quien quiera pedirte prestado.

El amor hacia los enemigos
Enseñanza relacionada: Lucas 6:27–36.
43 Han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y
odiarás a tu enemigo”.
44 Pero yo les digo: amen a sus enemigos y
oren por quienes los persiguen,
45 para que sean hijos de su Padre que está en
los cielos. Él hace salir su sol sobre malos y
buenos, y hace llover sobre justos e injustos.
46 Porque si aman a quienes los aman, ¿qué
recompensa tienen? ¿No hacen lo mismo
también los recaudadores de impuestos?
47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué
hacen de más? ¿No hacen lo mismo también los
gentiles?

48 Sean, pues, perfectos, como su Padre
celestial es perfecto».

6

Jesús y la limosna

1 «Tengan cuidado de no practicar su justicia
delante de la gente para que los vean; de lo
contrario, no recibirán recompensa de su Padre
que está en los cielos.
2 Así que, cuando des limosna, no toques
trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas
en las sinagogas y en las calles para recibir la
alabanza de la gente. Les aseguro que ya han
recibido su recompensa.
3 Pero tú, cuando des limosna, que tu mano
izquierda no sepa lo que hace tu derecha,
4 para que tu limosna quede en secreto; y tu
Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Jesús y la oración

Oración relacionada con 6:9–13: Lucas 11:1–4.

5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, a
quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y
en las esquinas de las calles para que la gente
los vea. Les aseguro que ya han recibido su
recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación,
cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo
secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te
recompensará.
7 Al orar, no usen repeticiones vacías como los
paganos, que piensan que serán escuchados por
sus muchas palabras.

8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo
que necesitan antes de que se lo pidan.

La oración que Jesús enseña

9 Ustedes oren así:
"Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo,
también en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas, como también
nosotros hemos perdonado a nuestros
deudores.
13 No nos lleves a la tentación, sino líbranos del
maligno".
14 Porque si perdonan a los demás sus ofensas,
su Padre celestial también los perdonará a
ustedes.
15 Pero si ustedes no perdonan a los demás,
tampoco su Padre perdonará sus ofensas.

Jesús y el ayuno

16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como
los hipócritas, que desfiguran su rostro para que
la gente vea que ayunan. Les aseguro que ya
han recibido su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y
lávate el rostro,
18 para que no sea la gente quien vea que
ayunas, sino tu Padre que está en lo secreto; y tu
Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Tesoros en el cielo
Enseñanza relacionada: Lucas 12:32–34.
19 No acumulen tesoros para ustedes en la
tierra, donde la polilla y el óxido destruyen y
donde los ladrones abren boquetes y roban.
20 Acumulen, más bien, tesoros para ustedes
en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido
destruyen y donde los ladrones no abren
boquetes ni roban.
21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará
también tu corazón.

La mirada que orienta toda la vida
Enseñanza relacionada: Lucas 11:33–36.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu
ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo
estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es
oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad!

Dios y las riquezas
Enseñanza paralela: Lucas 16:13.
24 Nadie puede servir a dos amos, porque
odiará a uno y amará al otro, o se apegará a uno
y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y
al dinero.

El afán y la ansiedad
Enseñanza relacionada: Lucas 12:22–31.
25 Por eso les digo: no se preocupen por su
vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, por
lo que vestirán. ¿No vale la vida más que el
alimento, y el cuerpo más que la ropa?
26 Miren las aves del cielo: no siembran, no
cosechan ni recogen en graneros, y su Padre

celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho
más que ellas?
27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se
preocupe, puede añadir un solo momento a su
vida?
28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa?
Observen cómo crecen los lirios del campo: no
trabajan ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón, con toda su
gloria, se vistió como uno de ellos.
30 Si Dios viste así a la hierba del campo, que
hoy existe y mañana se echa al horno, ¿no hará
mucho más por ustedes, gente de poca fe?
31 Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué
comeremos?", "¿qué beberemos?" o "¿con qué
nos vestiremos?".
32 Porque los paganos buscan todas estas
cosas; su Padre celestial sabe que necesitan
todas ellas.
33 Pero busquen primero su reino y su justicia,
y todas estas cosas les serán añadidas.
34 Así que no se preocupen por el mañana,
porque el mañana se preocupará de sí mismo.
Basta a cada día su propio mal».

7

La corrección libre de hipocresía
Enseñanza relacionada: Lucas 6:37–38; Lucas 6:41–42.
1 «No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque serán juzgados con el mismo juicio
con que juzgan, y con la medida con que midan
se les medirá.

3 ¿Por qué miras la astilla que hay en el ojo de
tu hermano y no te das cuenta de la viga que
hay en tu propio ojo?
4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: “Déjame
sacarte la astilla del ojo”, cuando tienes una viga
en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio
ojo y entonces verás con claridad para sacar la
astilla del ojo de tu hermano.

El discernimiento ante el rechazo

6 No den lo santo a los perros ni echen sus
perlas delante de los cerdos, no sea que las
pisoteen con sus patas y se vuelvan contra
ustedes y los despedacen.

La confianza en la bondad del Padre
Enseñanza relacionada: Lucas 11:9–13.

7 Pidan y se les dará; busquen y encontrarán;
llamen y se les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe; el que busca
encuentra, y al que llama se le abrirá.
9 ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le
dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una
serpiente?
11 Si ustedes, siendo malos, saben dar buenos
regalos a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que
está en los cielos dará cosas buenas a quienes se
las pidan!

El trato que debemos dar al prójimo
Enseñanza paralela: Lucas 6:31.

12 Así que, en todo, traten a los demás como
quieren que ellos los traten a ustedes, porque
esto es la Ley y los Profetas.

La decisión que conduce a la vida
Enseñanza relacionada: Lucas 13:24.
13 Entren por la puerta estrecha, porque ancha
es la puerta y espacioso el camino que lleva a la
destrucción, y muchos entran por ella.
14 Porque estrecha es la puerta y angosto el
camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo
encuentran.

Cómo reconocer a los falsos profetas
Enseñanza relacionada: Lucas 6:43–45.
15 Cuídense de los falsos profetas, que vienen a
ustedes vestidos de ovejas, pero por dentro son
lobos voraces.
16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se
recogen uvas de los espinos o higos de los
cardos?
17 Así, todo árbol bueno produce frutos buenos,
pero el árbol podrido produce frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede producir frutos
malos, ni un árbol podrido puede producir frutos
buenos.
19 Todo árbol que no produce buen fruto es
cortado y arrojado al fuego.
20 Así que por sus frutos los reconocerán.

El peligro de una confesión sin obediencia
Advertencia relacionada: Lucas 13:25–27.
21 No todo el que me dice: “Señor, Señor”,
entrará en el reino de los cielos, sino el que hace
la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor,
Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu
nombre expulsamos demonios, y en tu nombre
hicimos muchos milagros?”.
23 Entonces les declararé: “Nunca los conocí.
Apártense de mí, ustedes que practican la
maldad”.

Los dos cimientos
Enseñanza relacionada: Lucas 6:46–49.

24 Así que todo el que escucha estas palabras
mías y las pone en práctica será comparado con
un hombre prudente que edificó su casa sobre la
roca.
25 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los
vientos y golpearon contra aquella casa; pero no
cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.
26 Y todo el que escucha estas palabras mías y
no las pone en práctica será comparado con un
hombre insensato que edificó su casa sobre la
arena.
27 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los
vientos y chocaron contra aquella casa; y cayó, y
su caída fue grande».

La reacción de los oyentes

28 Cuando Jesús terminó estas palabras, las
multitudes estaban asombradas de su
enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene
autoridad, y no como sus escribas.

8

Jesús sana a un leproso
Relatos paralelos: Marcos 1:40–45; Lucas 5:12–16.

1 Cuando bajó del monte, lo siguieron grandes
multitudes.
2 Un leproso se acercó y se postró ante él,
diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».
3 Extendió la mano y lo tocó, diciendo:
«Quiero; queda limpio». Al instante quedó
limpio de la lepra.
4 Jesús le dijo: «Cuida de no decírselo a nadie;
ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda
que ordenó Moisés, como testimonio para ellos».

Jesús sana al siervo de un centurión
Relato paralelo: Lucas 7:1–10.

5 Cuando entró en Capernaúm, se le acercó un
centurión que le rogaba:
6 «Señor, mi siervo está postrado en casa,
paralizado y sufriendo terribles dolores».
7 Él le dijo: «Yo iré y lo sanaré».
8 El centurión respondió: «Señor, no soy digno
de que entres bajo mi techo; solo di la palabra, y
mi siervo será sanado.
9 Porque yo también soy un hombre bajo
autoridad y tengo soldados a mis órdenes. A uno
le digo: "Ve", y va; a otro: "Ven", y viene; y a mi
esclavo: "Haz esto", y lo hace».
10 Al oírlo, Jesús se asombró y dijo a quienes lo
seguían: «Les aseguro que en nadie de Israel he
encontrado tanta fe.

11 Y les digo que muchos vendrán del oriente y
del occidente y se sentarán a la mesa con
Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos;
12 pero los hijos del reino serán arrojados a la
oscuridad de afuera; allí habrá llanto y rechinar
de dientes».
13 Jesús le dijo al centurión: «Vete; que se haga
contigo tal como has creído». Y el siervo fue
sanado en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro
Relatos paralelos: Marcos 1:29–34; Lucas 4:38–41.
14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio a
la suegra de este acostada con fiebre.
15 Le tocó la mano y la fiebre la dejó. Ella se
levantó y comenzó a servirle.

Sanidades y cumplimiento de Isaías
16 Al atardecer le llevaron muchos
endemoniados. Con una palabra expulsó a los
espíritus y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio
del profeta Isaías:
«Él tomó nuestras debilidades y cargó con
nuestras enfermedades».

El costo de seguir a Jesús
Enseñanzas relacionadas: Lucas 9:57–62.
18 Al ver las grandes multitudes a su alrededor,
Jesús mandó pasar a la otra orilla.
19 Un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te
seguiré adondequiera que vayas».
20 Jesús le dijo: «Los zorros tienen
madrigueras y las aves del cielo, nidos; pero el

Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la
cabeza».
21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor,
permíteme ir primero a enterrar a mi padre».
22 Jesús le dijo: «Sígueme y deja que los
muertos entierren a sus propios muertos».

Jesús calma la tempestad
Relatos paralelos: Marcos 4:35–41; Lucas 8:22–25.
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos lo
siguieron.
24 De pronto se desató en el mar una fuerte
tempestad, de modo que las olas cubrían la
barca; pero él dormía.
25 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo:
«¡Señor, sálvanos! ¡Perecemos!».
26 Él les dijo: «¿Por qué tienen miedo, gente de
poca fe?». Entonces se levantó y reprendió a los
vientos y al mar, y hubo una gran calma.
27 Los hombres quedaron asombrados y
dijeron: «¿Qué clase de hombre es este, que
hasta los vientos y el mar le obedecen?».

Los endemoniados gadarenos
Relatos paralelos: Marcos 5:1–20; Lucas 8:26–39.
28 Cuando llegó a la otra orilla, a la región de
los gadarenos, le salieron al encuentro dos
endemoniados que venían de las tumbas. Eran
tan violentos que nadie podía pasar por aquel
camino.
29 Gritaron: «¿Qué tenemos que ver contigo,
Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos
antes de tiempo?».

30 Lejos de ellos pastaba una gran piara de
cerdos.
31 Los demonios le rogaban: «Si nos expulsas,
envíanos a la piara de cerdos».
32 Él les dijo: «¡Vayan!». Ellos salieron y
entraron en los cerdos. Entonces toda la piara se
precipitó por el despeñadero al mar, y los cerdos
murieron en las aguas.
33 Los que los cuidaban huyeron y fueron a la
ciudad, donde contaron todo lo ocurrido, incluso
lo de los endemoniados.
34 Todos los habitantes de la ciudad salieron al
encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se
fuera de su territorio.

9

Jesús perdona y sana al paralítico
(Marcos 2:1–12; Lucas 5:17–26)

1 Subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó
a su propia ciudad.
2 Le trajeron a un paralítico tendido en una
camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico: «Ánimo, hijo; tus pecados son
perdonados».
3 Entonces algunos escribas se dijeron a sí
mismos: «Este blasfema».
4 Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo:
«¿Por qué piensan mal en sus corazones?
5 ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados son
perdonados”, o decir: “Levántate y camina”?
6 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre
tiene autoridad en la tierra para perdonar

pecados —dijo entonces al paralítico—, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa».
7 Él se levantó y se fue a su casa.
8 Al verlo, las multitudes tuvieron miedo y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los seres humanos.

Llamamiento de Mateo (Marcos 2:13–17; Lucas 5:27–32)

9 Al pasar de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el puesto de recaudación de impuestos. Le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.
10 Mientras estaba a la mesa en la casa, llegaron muchos recaudadores de impuestos y pecadores y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.
11 Al verlo, los fariseos preguntaban a sus discípulos: «¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?».
12 Él los oyó y dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
13 Vayan y aprendan qué significa: "Misericordia quiero, y no sacrificio". Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

La pregunta sobre el ayuno (Marcos 2:18–22; Lucas 5:33–39)

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?».
15 Jesús les respondió: «¿Pueden los invitados a la boda estar de luto mientras el novio está

con ellos? Vendrán días en que el novio les será
quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela sin encoger
en un vestido viejo, porque el remiendo tira del
vestido y se hace una rotura peor.
17 Tampoco se echa vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, los odres se revientan, el
vino se derrama y los odres se arruinan. El vino
nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se
conservan».

Jesús restaura a una mujer y devuelve la vida a una niña
(Marcos 5:21–43; Lucas 8:40–56)

18 Mientras les decía estas cosas, llegó un
dirigente, se postró ante él y dijo: «Mi hija acaba
de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y
vivirá».
19 Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus
discípulos.
20 Una mujer que sufría hemorragias desde
hacía doce años se acercó por detrás y tocó el
borde de su manto.
21 Porque se decía a sí misma: «Con solo tocar
su manto quedaré sana».
22 Jesús se volvió y, al verla, dijo: «Ánimo, hija;
tu fe te ha sanado». Y la mujer quedó sana desde
aquel momento.
23 Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente y
vio a los flautistas y a la multitud alborotada,
24 dijo: «Retírense, porque la niña no ha
muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él.
25 Después de que echaron fuera a la multitud,
entró y la tomó de la mano, y la niña se levantó.

26 La noticia se extendió por toda aquella
región.

Dos ciegos reciben la vista

27 Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos
que gritaban: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo
de David!».
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se le
acercaron. Jesús les preguntó: «¿Creen que
puedo hacer esto?». Ellos respondieron: «Sí,
Señor».
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: «Que les
suceda conforme a su fe».
30 Y se abrieron sus ojos. Jesús les advirtió
severamente: «Tengan cuidado de que nadie lo
sepa».
31 Pero ellos salieron y divulgaron su fama por
toda aquella región.

Un mudo habla

32 Mientras ellos salían, le trajeron a un
hombre mudo, endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo
habló. Las multitudes quedaron asombradas y
decían: «¡Nunca se ha visto algo así en Israel!».
34 Pero los fariseos decían: «Por el príncipe de
los demonios expulsa a los demonios».

La compasión de Jesús y la necesidad de obreros

35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas, proclamando el
evangelio del reino y sanando toda enfermedad
y toda dolencia.

36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de
ellas, porque estaban acosadas y abatidas como
ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha
es abundante, pero los obreros son pocos.
38 Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que
envíe obreros a su cosecha».

10

Jesús da autoridad a los doce
(Marcos 3:13–19; Lucas 6:12–16)

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio
autoridad sobre los espíritus impuros para
expulsarlos y para sanar toda enfermedad y
toda dolencia.
2 Estos son los nombres de los doce apóstoles:
primero Simón, llamado Pedro, y su hermano
Andrés; Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano
Juan;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el
recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo,
y Tadeo;
4 Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo
entregó.

Misión de los doce
(Marcos 6:7–13; Lucas 9:1–6)

5 Jesús envió a estos doce con las siguientes
instrucciones: «No vayan por camino de gentiles
ni entren en ciudad de samaritanos.
6 Vayan más bien a las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
7 Por el camino proclamen: “El reino de los
cielos se ha acercado”.

8 Sanen a los enfermos, resuciten a los
muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los
demonios. De gracia recibieron; den de gracia.
9 No se procuren monedas de oro, de plata ni
de cobre para sus cinturones,
10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni
sandalias, ni bastón, porque el obrero merece su
alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde entren,
averigüen quién es digno y quédense allí hasta
que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla.
13 Si la casa es digna, que venga sobre ella su
paz; si no es digna, que su paz vuelva a ustedes.
14 Si alguien no los recibe ni escucha sus
palabras, al salir de aquella casa o ciudad
sacúdanse el polvo de los pies.
15 En verdad les digo que el día del juicio será
más tolerable para la tierra de Sodoma y
Gomorra que para aquella ciudad.

Persecuciones venideras

16 Miren, yo los envío como ovejas en medio
de lobos. Sean, pues, prudentes como serpientes
e inocentes como palomas.
17 Cuídense de la gente, porque los entregarán
a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas.
18 Por causa de mí serán llevados ante
gobernadores y reyes, para dar testimonio a
ellos y a los gentiles.
19 Cuando los entreguen, no se preocupen por
cómo hablarán ni por lo que dirán, porque en
aquel momento se les dará lo que han de decir.

20 Porque no serán ustedes quienes hablen,
sino el Espíritu de su Padre quien hable en
ustedes.
21 El hermano entregará a la muerte al
hermano y el padre al hijo. Los hijos se
levantarán contra sus padres y los harán morir.
22 Todos los odiarán por causa de mi nombre,
pero quien persevere hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en esta ciudad, huyan a
otra. Porque en verdad les digo que no acabarán
de recorrer las ciudades de Israel antes de que
venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no está por encima del maestro
ni el siervo por encima de su señor.
25 Le basta al discípulo llegar a ser como su
maestro y al siervo como su señor. Si al dueño
de la casa lo llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a
los de su casa!

A quién se debe temer
(Lucas 12:2–9)

26 Por tanto, no les tengan miedo. No hay nada
encubierto que no vaya a ser revelado, ni oculto
que no vaya a saberse.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a la
luz; lo que oyen al oído, proclámenlo desde las
azoteas.
28 No teman a quienes matan el cuerpo, pero
no pueden matar el alma. Teman más bien a
aquel que puede destruir alma y cuerpo en el
infierno.
29 ¿No se venden dos gorriones por una
moneda de cobre? Sin embargo, ni uno de ellos
caerá a tierra sin su Padre.

30 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su
cabeza están todos contados.
31 Así que no teman: ustedes valen más que
muchos gorriones.
32 A todo el que me reconozca delante de la
gente, yo también lo reconoceré delante de mi
Padre que está en los cielos.
33 Pero a quien me niegue delante de la gente,
yo también lo negaré delante de mi Padre que
está en los cielos.

Jesús, causa de división
(Lucas 12:49–53; Lucas 14:26–27)

34 No piensen que he venido a traer paz a la
tierra. No he venido a traer paz, sino espada.
35 Porque he venido a enfrentar al hombre
con su padre, a la hija con su madre y a la nuera
con su suegra;
36 y los enemigos de una persona serán los de
su propia casa.
37 Quien ama a padre o madre más que a mí
no es digno de mí; quien ama a hijo o hija más
que a mí no es digno de mí.
38 Quien no toma su cruz y me sigue no es
digno de mí.
39 Quien encuentre su vida la perderá; quien
pierda su vida por causa de mí la encontrará.

La acogida de quienes sirven a Jesús
(Marcos 9:41)

40 Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y
quien me recibe a mí recibe al que me envió.
41 Quien recibe a un profeta por ser profeta
recibirá recompensa de profeta; quien recibe a

un justo por ser justo recibirá recompensa de
justo.
42 Y quien dé de beber a uno de estos
pequeños siquiera un vaso de agua fría por ser
discípulo, en verdad les digo que de ningún
modo perderá su recompensa».

11

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a
sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y
predicar en sus ciudades.

Los mensajeros de Juan el Bautista (Lucas 7:18–35)

2 Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de
las obras de Cristo y envió un mensaje por
medio de sus discípulos.
3 Le preguntó: «¿Eres tú el que ha de venir o
debemos esperar a otro?».
4 Jesús les respondió: «Vayan y cuéntenle a
Juan lo que oyen y ven:
5 los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos
son limpiados, los sordos oyen, los muertos son
resucitados y a los pobres se les anuncia el
evangelio.
6 Dichoso el que no tropiece por causa de mí».

El testimonio de Jesús acerca de Juan

7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a
hablar a las multitudes acerca de Juan: «¿Qué
salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida
por el viento?

8 ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido
con ropas finas? Miren, los que llevan ropas
finas están en los palacios de los reyes.
9 Entonces, ¿a qué salieron? ¿A ver a un
profeta? Sí, les digo, y a más que un profeta.
10 Este es aquel de quien está escrito: "Mira, yo
envío a mi mensajero delante de ti, quien
preparará tu camino delante de ti".
11 Les aseguro que entre los nacidos de mujer
no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista;
pero el más pequeño en el reino de los cielos es
mayor que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta
ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los
violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la Ley
profetizaron hasta Juan.
14 Y, si quieren aceptarlo, él es Elías, el que
había de venir.
15 El que tenga oídos, que escuche.

El rechazo a Juan y a Jesús

16 ¿Con qué compararé a esta generación? Se
parece a niños sentados en las plazas, que
llaman a los otros
17 y dicen:
"Les tocamos la flauta y no bailaron;
entonamos lamentos y no hicieron duelo".
18 Porque vino Juan sin comer ni beber, y
dicen: "Tiene un demonio".
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y
dicen: "¡Miren, un glotón y un borracho, amigo
de recaudadores de impuestos y pecadores!". Y
la sabiduría queda justificada por sus obras».

Advertencia a Corazín, Betsaida y Capernaúm (Lucas 10:13–16)

20 Entonces comenzó a reprender a las
ciudades en las que había hecho la mayor parte
de sus milagros, porque no se habían
arrepentido:
21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los
milagros que se hicieron entre ustedes, hace
tiempo se habrían arrepentido con tela áspera y
ceniza.
22 Les digo que en el día del juicio será más
soportable para Tiro y Sidón que para ustedes.
23 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta
el cielo? Descenderás hasta el Hades. Porque si
en Sodoma se hubieran hecho los milagros que
se hicieron en ti, habría permanecido hasta el
día de hoy.
24 Les digo que en el día del juicio será más
soportable para la tierra de Sodoma que para ti».

El Hijo revela al Padre y ofrece descanso (Lucas 10:21–22)

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo,
Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas de los sabios y entendidos
y se las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó».
27 «Todo me ha sido entregado por mi Padre.
Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie
conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el
Hijo quiera revelarlo.

El descanso que Jesús ofrece

28 Vengan a mí todos los que están cansados y
cargados, y yo les daré descanso.
29 Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan
de mí, porque soy manso y humilde de corazón,
y encontrarán descanso para sus almas.
30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga es
ligera».

12

La autoridad de Jesús sobre el día de reposo (Marcos 2:23–28; Lucas 6:1–5)

1 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos
sembrados en un día de reposo. Sus discípulos
tuvieron hambre y comenzaron a arrancar
espigas y a comer.
2 Al verlo, los fariseos le dijeron: «Mira, tus
discípulos hacen lo que no está permitido hacer
en día de reposo».
3 Él les dijo: «¿No han leído lo que hizo David
cuando él y sus acompañantes tuvieron hambre,
4 cómo entró en la casa de Dios y comieron los
panes de la Presencia, que no les estaba
permitido comer ni a él ni a sus acompañantes,
sino solo a los sacerdotes?
5 ¿O no han leído en la Ley que, en los días de
reposo, los sacerdotes en el templo profanan el
día de reposo y, sin embargo, son inocentes?
6 Pero les digo que aquí hay algo mayor que el
templo.
7 Si hubieran comprendido qué significa:
“Misericordia quiero y no sacrificio”, no habrían
condenado a los inocentes.

8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del día
de reposo».

Jesús restaura una mano en día de reposo
(Marcos 3:1–6; Lucas 6:6–11)

9 Se alejó de allí y fue a su sinagoga.
10 Había allí un hombre que tenía una mano
atrofiada. Le preguntaron: «¿Está permitido
sanar en el día de reposo?», para poder acusarlo.
11 Él les dijo: «¿Quién de ustedes, si tiene una
oveja y esta cae en un hoyo en el día de reposo,
no la sujetará y la levantará?
12 ¡Cuánto más vale una persona que una
oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien
en día de reposo».
13 Entonces le dijo al hombre: «Extiende tu
mano». Él la extendió y la mano quedó
restaurada, sana como la otra.
14 Los fariseos salieron y se reunieron en
consejo contra él para matarlo.

El siervo escogido
(Isaías 42:1–4)

15 Al saberlo, Jesús se retiró de allí. Muchos lo
siguieron y los sanó a todos,
16 y les advirtió con firmeza que no lo dieran a
conocer,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio
del profeta Isaías:
18 «Miren a mi siervo, a quien escogí, mi amado,
en quien mi alma se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará la
justicia a las naciones.

19 No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en
las calles.
20 No quebrará una caña resquebrajada ni
apagará una mecha que humea, hasta que
lleve la justicia a la victoria.
21 Y las naciones pondrán su esperanza en su
nombre».

Jesús responde a la acusación sobre su poder (Marcos 3:22–30; Lucas 11:14–23)

22 Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó, de modo que el mudo hablaba y veía.
23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: «¿Será este el Hijo de David?».
24 Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios».
25 Pero él, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie.
26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, entonces, permanecerá en pie su reino?
27 Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan sus hijos? Por eso, ellos serán sus jueces.
28 Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes si primero

no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.
30 El que no está conmigo está contra mí, y el
que no recoge conmigo desparrama.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

31 Por eso les digo: todo pecado y blasfemia se
les perdonará a las personas, pero la blasfemia
contra el Espíritu no será perdonada.
32 Al que diga una palabra contra el Hijo del
Hombre se le perdonará; pero al que hable
contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en
esta era ni en la venidera.

El corazón y la responsabilidad por las palabras

33 O hagan que el árbol sea bueno y su fruto
bueno, o hagan que el árbol sea malo y su fruto
malo, porque por el fruto se conoce el árbol.
34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar
cosas buenas siendo malos? Porque de la
abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del
buen tesoro, y el hombre malo saca cosas malas
del mal tesoro.
36 Pero les digo que de toda palabra inútil que
hablen las personas rendirán cuentas en el día
del juicio.
37 Porque por tus palabras serás declarado
justo y por tus palabras serás condenado».

La señal de Jonás y la autoridad de Jesús (Lucas 11:29–32)

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos
le respondieron: «Maestro, queremos ver una
señal de tu parte».

39 Él les respondió: «Una generación malvada y
adúltera busca una señal, pero no se le dará
ninguna señal sino la del profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre
del gran pez tres días y tres noches, así estará el
Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres
días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el
juicio con esta generación y la condenarán,
porque se arrepintieron ante la predicación de
Jonás. Y miren, aquí hay algo mayor que Jonás.
42 La reina del Sur se levantará en el juicio con
esta generación y la condenará, porque vino de
los confines de la tierra para oír la sabiduría de
Salomón. Y miren, aquí hay algo mayor que
Salomón.

El regreso del espíritu impuro (Lucas 11:24–26)

43 Cuando el espíritu impuro sale de una
persona, recorre lugares áridos en busca de
descanso, pero no lo encuentra.
44 Entonces dice: "Volveré a mi casa, de donde
salí". Al regresar, la encuentra desocupada,
barrida y arreglada.
45 Entonces va y toma consigo otros siete
espíritus más malvados que él; entran y viven
allí. Y la situación final de aquella persona
resulta peor que la primera. Así le sucederá
también a esta generación malvada».

La familia que Jesús reconoce (Marcos 3:31–35; Lucas 8:19–21)

46 Mientras todavía hablaba a las multitudes,
su madre y sus hermanos estaban afuera,
queriendo hablar con él.
47 Alguien le dijo: «Mira, tu madre y tus
hermanos están afuera y quieren hablar
contigo».
48 Él respondió al que le hablaba: «¿Quién es
mi madre y quiénes son mis hermanos?».
49 Extendió su mano hacia sus discípulos y dijo:
«Miren, aquí están mi madre y mis hermanos.
50 Porque quien hace la voluntad de mi Padre
que está en los cielos, ese es mi hermano, mi
hermana y mi madre».

13

Parábola del sembrador
(Marcos 4:1–9; Lucas 8:4–8)

1 Aquel día Jesús salió de la casa y se sentó
junto al mar.
2 Se reunieron alrededor de él grandes
multitudes, de modo que subió a una barca y se
sentó; toda la multitud estaba de pie en la orilla.
3 Les habló de muchas cosas en parábolas,
diciendo: «Miren, el sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, unas semillas cayeron
junto al camino; vinieron las aves y se las
comieron.
5 Otras cayeron en terreno pedregoso, donde
no había mucha tierra, y brotaron enseguida
porque la tierra no tenía profundidad.
6 Pero cuando salió el sol, se quemaron y, por
no tener raíz, se secaron.

7 Otras cayeron entre espinos; los espinos
crecieron y las ahogaron.
8 Otras cayeron en la buena tierra y dieron
fruto: unas a ciento, otras a sesenta y otras a
treinta por uno.
9 El que tenga oídos, que escuche».

Propósito de las parábolas
(Marcos 4:10–12; Lucas 8:9–10)
10 Los discípulos se acercaron y le
preguntaron: «¿Por qué les hablas en
parábolas?».
11 Él les respondió: «Porque a ustedes se les ha
dado conocer los misterios del reino de los
cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque a quien tiene se le dará y tendrá en
abundancia; pero a quien no tiene se le quitará
incluso lo que tiene.
13 Por eso les hablo en parábolas: porque
viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que
dice:
“Oirán y oirán, pero de ningún modo entenderán;
mirarán y mirarán, pero de ningún modo
verán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto
insensible;
con sus oídos oyen con dificultad y han
cerrado sus ojos, para no ver con los ojos
ni oír con los oídos ni entender con el
corazón ni volverse, y que yo los sane”.
16 Pero dichosos sus ojos, porque ven, y sus
oídos, porque oyen.

17 Porque en verdad les digo que muchos
profetas y justos desearon ver lo que ustedes
ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no
lo oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador (Marcos 4:13–20; Lucas 8:11–15)

18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye la palabra del reino y
no la entiende, viene el maligno y arrebata lo
sembrado en su corazón. Este es el que fue
sembrado junto al camino.
20 El que fue sembrado en terreno pedregoso
es el que oye la palabra y enseguida la recibe
con alegría,
21 pero no tiene raíz en sí mismo y dura poco.
Cuando viene la aflicción o la persecución por
causa de la palabra, enseguida tropieza.
22 El que fue sembrado entre espinos es el que
oye la palabra, pero las preocupaciones de este
mundo y el engaño de las riquezas ahogan la
palabra y no da fruto.
23 El que fue sembrado en la buena tierra es el
que oye la palabra y la entiende. Este sí da fruto
y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a
treinta por uno».

Parábola del trigo y la cizaña

24 Les presentó otra parábola: «El reino de los
cielos es semejante a un hombre que sembró
buena semilla en su campo.
25 Pero mientras la gente dormía, vino su
enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se
fue.

26 Cuando brotó la planta y dio fruto, apareció
también la cizaña.
27 Los siervos del dueño se acercaron y le
dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en
tu campo? ¿De dónde viene, entonces, la
cizaña?”.
28 Él les respondió: “Un enemigo ha hecho
esto”. Los siervos le preguntaron: “¿Quieres que
vayamos a recogerla?”.
29 Él dijo: “No, no sea que al recoger la cizaña
arranquen con ella el trigo.
30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la
cosecha. En el tiempo de la cosecha diré a los
segadores: ‘Recojan primero la cizaña y átenla
en manojos para quemarla; pero reúnan el trigo
en mi granero’ ”».

Parábola de la semilla de mostaza (Marcos 4:30–32; Lucas 13:18–19)

31 Les presentó otra parábola: «El reino de los
cielos es semejante a un grano de mostaza que
un hombre tomó y sembró en su campo.
32 Es la más pequeña de todas las semillas,
pero cuando crece es mayor que las hortalizas y
se convierte en árbol, de modo que vienen las
aves del cielo y anidan en sus ramas».

Parábola de la levadura (Lucas 13:20–21)

33 Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos
es semejante a la levadura que una mujer tomó
y mezcló con tres medidas de harina, hasta que
toda la masa fermentó».

El uso que Jesús hace de las parábolas (Marcos 4:33–34; Salmos 78:2)

34 Jesús dijo todas estas cosas a las multitudes
en parábolas; no les hablaba de nada sin
parábolas,
35 para que se cumpliera lo dicho por medio
del profeta:
«Abriré mi boca en parábolas;
proclamaré cosas escondidas desde la
creación».

Jesús explica la parábola de la cizaña

36 Entonces dejó a las multitudes y entró en la
casa. Sus discípulos se acercaron y le dijeron:
«Explícanos la parábola de la cizaña del campo».
37 Él respondió: «El que siembra la buena
semilla es el Hijo del Hombre.
38 El campo es el mundo; la buena semilla son
los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del
maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo; la
cosecha es el fin de la era y los segadores son los
ángeles.
40 Así como se recoge la cizaña y se quema en
el fuego, así será al fin de la era.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles,
que recogerán de su reino todo lo que hace
tropezar y a los que practican la maldad,
42 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá
llanto y rechinar de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán como el
sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos,
que escuche.

El tesoro escondido

44 El reino de los cielos es semejante a un
tesoro escondido en un campo, que un hombre
encontró y volvió a esconder. Lleno de alegría,
va, vende todo lo que tiene y compra aquel
campo.

La perla de gran precio

45 También el reino de los cielos es semejante a
un comerciante que busca perlas finas.
46 Cuando encontró una perla de gran valor,
fue, vendió todo lo que tenía y la compró.

La red y la separación final

47 También el reino de los cielos es semejante a
una red echada al mar que recoge peces de toda
clase.
48 Cuando está llena, la sacan a la orilla y,
sentados, recogen los buenos en recipientes y
arrojan fuera los malos.
49 Así será al fin de la era: saldrán los ángeles y
separarán a los malvados de entre los justos,
50 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá
llanto y rechinar de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

51 ¿Han entendido todas estas cosas?». Le
respondieron: «Sí».
52 Él les dijo: «Por eso, todo escriba instruido
en el reino de los cielos es semejante al dueño de
una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y
antiguas».
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se
fue de allí.

Jesús en Nazaret
(Marcos 6:1–6; Lucas 4:16–30)

54 Llegó a su tierra y les enseñaba en su
sinagoga. Ellos estaban asombrados y decían:
«¿De dónde le vienen esta sabiduría y estos
milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se
llama su madre María, y sus hermanos Jacobo,
José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas entre
nosotros? ¿De dónde le vienen, entonces, todas
estas cosas?».
57 Y tropezaban por causa de él. Pero Jesús les
dijo: «Un profeta no carece de honra sino en su
tierra y en su casa».
58 Y no hizo allí muchos milagros por la
incredulidad de ellos.

14

Herodes y la muerte de Juan el Bautista
(Marcos 6:14–29; Lucas 9:7–9)

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó
hablar de la fama de Jesús
2 y dijo a sus siervos: «Este es Juan el Bautista.
Ha resucitado de entre los muertos, y por eso
actúan en él los poderes milagrosos».
3 Porque Herodes había apresado a Juan, lo
había atado y lo había puesto en la cárcel por
causa de Herodías, la esposa de su hermano
Felipe.
4 Juan le decía: «No te está permitido tenerla».
5 Herodes quería matarlo, pero temía a la
multitud, porque lo consideraban un profeta.

6 Cuando se celebró el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de
los invitados y agradó a Herodes.
7 Por eso él prometió con juramento darle lo
que pidiera.
8 Ella, instigada por su madre, dijo: «Dame
aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el
Bautista».
9 El rey se entristeció, pero por sus juramentos
y por los que estaban a la mesa con él ordenó
que se la dieran.
10 Mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja y
entregada a la muchacha, y ella se la llevó a su
madre.
12 Sus discípulos vinieron, recogieron el
cuerpo y lo enterraron. Después fueron a
contárselo a Jesús.

Alimentación de los cinco mil
(Marcos 6:30–44; Lucas 9:10–17; Juan 6:1–14)

13 Al oírlo, Jesús se retiró de allí en una barca a
un lugar despoblado, a solas. Las multitudes se
enteraron y lo siguieron a pie desde las
ciudades.
14 Cuando salió, vio una gran multitud, tuvo
compasión de ellos y sanó a sus enfermos.
15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le
dijeron: «El lugar está despoblado y ya es tarde.
Despide a las multitudes para que vayan a las
aldeas y se compren alimentos».
16 Jesús les dijo: «No necesitan irse. Denles
ustedes de comer».

17 Ellos le respondieron: «Aquí solo tenemos
cinco panes y dos peces».
18 Él dijo: «Tráiganmelos aquí».
19 Mandó a las multitudes recostarse sobre la
hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces,
levantó los ojos al cielo y pronunció la
bendición. Partió los panes y se los dio a los
discípulos, y los discípulos a las multitudes.
20 Todos comieron y quedaron saciados.
Recogieron los pedazos sobrantes: doce canastas
llenas.
21 Los que comieron eran unos cinco mil
hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Jesús anda sobre el mar
(Marcos 6:45–52; Juan 6:15–21)

22 Enseguida hizo que los discípulos subieran a
una barca y se adelantaran a la otra orilla,
mientras él despedía a las multitudes.
23 Después de despedir a las multitudes, subió
al monte a orar a solas. Al anochecer estaba allí
solo.
24 La barca ya estaba lejos de tierra, azotada
por las olas, porque el viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche fue hacia
ellos caminando sobre el mar.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminando
sobre el mar, se alarmaron y dijeron: «¡Es un
fantasma!». Y gritaron de miedo.
27 Pero Jesús les habló enseguida: «¡Ánimo, soy
yo! No tengan miedo».
28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú,
mándame ir a ti sobre las aguas».

29 Él dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y
caminó sobre las aguas hacia Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento tuvo miedo y, al
comenzar a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!».
31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sujetó
y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?».
32 Cuando subieron a la barca, el viento se
calmó.
33 Los que estaban en la barca lo adoraron y
dijeron: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Jesús sana a los enfermos en Genesaret
(Marcos 6:53–56)

34 Después de cruzar, llegaron a tierra, a
Genesaret.
35 Los hombres de aquel lugar lo reconocieron
y enviaron aviso por toda la región de alrededor.
Le trajeron a todos los enfermos
36 y le rogaban que les permitiera tocar
siquiera el borde de su manto. Y todos los que lo
tocaron quedaron sanos.

15

La tradición y la verdadera pureza
(Marcos 7:1–23)

1 Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y
escribas de Jerusalén y le preguntaron:
2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la
tradición de los ancianos? Porque no se lavan
las manos cuando comen pan».
3 Él les respondió: «¿Por qué también ustedes
quebrantan el mandamiento de Dios por su
tradición?

4 Porque Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu
madre”, y: “Quien maldiga a su padre o a su
madre debe morir”.
5 Pero ustedes dicen: “Quien diga a su padre o
a su madre: ‘Es una ofrenda lo que de mí
podrías recibir como ayuda’,
6 ya no tiene que honrar a su padre o a su
madre”. Así han anulado la palabra de Dios por
su tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de
ustedes al decir:
8 “Este pueblo me honra con los labios, pero su
corazón está lejos de mí.
9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas
mandamientos humanos”».

La contaminación que procede del corazón

10 Llamó a la multitud y les dijo: «Escuchen y
entiendan:
11 no es lo que entra en la boca lo que
contamina al ser humano; lo que sale de la boca,
eso contamina al ser humano».
12 Entonces se acercaron los discípulos y le
dijeron: «¿Sabes que los fariseos se ofendieron
al oír estas palabras?».
13 Él respondió: «Toda planta que no haya
plantado mi Padre celestial será arrancada de
raíz.
14 Déjenlos; son ciegos que guían a ciegos. Si
un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un
hoyo».
15 Pedro le dijo: «Explícanos esta parábola».
16 Él respondió: «¿También ustedes siguen sin
entender?

17 ¿No comprenden que todo lo que entra en la
boca pasa al vientre y se expulsa a la letrina?
18 Pero lo que sale de la boca procede del
corazón, y eso contamina al ser humano.
19 Porque del corazón salen los malos
pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las
inmoralidades sexuales, los robos, los falsos
testimonios y las blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al ser
humano; comer sin lavarse las manos no
contamina al ser humano».

La fe de la mujer cananea
(Marcos 7:24–30)

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de
Tiro y Sidón.
22 Una mujer cananea de aquella región salió
gritando: «¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de
David! Mi hija está terriblemente atormentada
por un demonio».
23 Pero él no le respondió palabra. Sus
discípulos se acercaron y le rogaban: «Despídela,
porque viene gritando detrás de nosotros».
24 Él respondió: «Solo fui enviado a las ovejas
perdidas de la casa de Israel».
25 Ella se acercó, se postró ante él y dijo:
«¡Señor, ayúdame!».
26 Él respondió: «No está bien tomar el pan de
los hijos y echarlo a los perritos».
27 Ella dijo: «Sí, Señor; pero también los
perritos comen las migajas que caen de la mesa
de sus amos».

28 Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande
es tu fe. Que te suceda como deseas». Y su hija
quedó sana desde aquel momento.

Jesús sana a muchos

29 Jesús se fue de allí y llegó junto al mar de
Galilea. Subió al monte y se sentó allí.
30 Se le acercaron grandes multitudes,
trayendo consigo a mudos, ciegos, cojos, lisiados
y a muchos otros. Los pusieron a sus pies y él los
sanó.
31 La multitud se asombraba al ver a los
mudos hablar, a los lisiados sanos, a los cojos
caminar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios
de Israel.

Alimentación de los cuatro mil (Marcos 8:1–10)

32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: «Tengo
compasión de la multitud, porque ya llevan tres
días conmigo y no tienen qué comer. No quiero
despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan
en el camino».
33 Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde
conseguiremos en este lugar despoblado tantos
panes para saciar a una multitud tan grande?».
34 Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes
tienen?». Ellos respondieron: «Siete, y unos
pocos pececitos».
35 Mandó a la multitud recostarse en el suelo.
36 Tomó los siete panes y los peces, dio gracias,
los partió y los iba dando a los discípulos, y los
discípulos a las multitudes.

37 Todos comieron y quedaron saciados.
Recogieron los pedazos sobrantes: siete canastas
grandes llenas.
38 Los que comieron eran cuatro mil hombres,
sin contar a las mujeres y a los niños.
39 Después de despedir a las multitudes, subió
a la barca y llegó a la región de Magadán.

16

La demanda de una señal
(Marcos 8:11–13; Lucas 12:54–56)

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron y,
para ponerlo a prueba, le pidieron que les
mostrara una señal del cielo.
2 Él les respondió: «Al atardecer dicen: "Hará
buen tiempo, porque el cielo está rojo".
3 Y por la mañana: "Hoy habrá tormenta,
porque el cielo está rojo y nublado". Saben
interpretar el aspecto del cielo, pero no pueden
interpretar las señales de los tiempos.
4 Una generación malvada y adúltera busca
una señal, pero no se le dará otra señal que la de
Jonás». Y los dejó y se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos
(Marcos 8:14–21)

5 Al llegar a la otra orilla, los discípulos habían
olvidado llevar panes.
6 Jesús les dijo: «Estén atentos y cuídense de la
levadura de los fariseos y saduceos».
7 Ellos discutían entre sí, diciendo: «No hemos
traído panes».

8 Jesús lo supo y dijo: «Hombres de poca fe,
¿por qué discuten entre ustedes por no haber
traído panes?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los
cinco panes para los cinco mil y cuántas
canastas recogieron?
10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil y
cuántas canastas grandes recogieron?
11 ¿Cómo no entienden que no les hablaba de
panes? Cuídense de la levadura de los fariseos y
saduceos».
12 Entonces comprendieron que no les había
dicho que se cuidaran de la levadura de los
panes, sino de la enseñanza de los fariseos y
saduceos.

La confesión de Pedro
(Marcos 8:27–30; Lucas 9:18–21)

13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de
Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la
gente que es el Hijo del Hombre?».
14 Ellos respondieron: «Unos dicen que Juan el
Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de
los profetas».
15 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que
soy yo?».
16 Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo,
el Hijo del Dios viviente».
17 Jesús le respondió: «Dichoso eres, Simón,
hijo de Jonás, porque no te lo revelaron carne ni
sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta
roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades
no prevalecerán contra ella.
19 Te daré las llaves del reino de los cielos. Lo
que ates en la tierra estará atado en los cielos, y
lo que desates en la tierra estará desatado en los
cielos».
20 Entonces mandó a los discípulos que no
dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús anuncia su muerte y resurrección (Marcos 8:31–38; Marcos 9:1; Lucas 9:22–27)

21 Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a
sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir
mucho de parte de los ancianos, los principales
sacerdotes y los escribas, ser muerto y resucitar
al tercer día.
22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a
reprenderlo, diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De
ningún modo te sucederá esto!».
23 Pero él se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte
detrás de mí, Satanás! Eres un tropiezo para mí,
porque no piensas en las cosas de Dios, sino en
las de los seres humanos».

Seguir a Jesús y tomar la cruz

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si
alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue
a sí mismo, tome su cruz y me siga.
25 Porque quien quiera salvar su vida la
perderá; pero quien pierda su vida por causa de
mí la encontrará.

26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el
mundo entero si pierde su alma? ¿O qué dará el
hombre a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre va a venir en la
gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces
pagará a cada uno conforme a sus acciones.
28 En verdad les digo que algunos de los que
están aquí no probarán la muerte antes de ver al
Hijo del Hombre venir en su reino».

17

La transfiguración
(Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36)

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a
Jacobo y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a
un monte alto.
2 Se transfiguró delante de ellos: su rostro
resplandeció como el sol y sus vestidos se
volvieron blancos como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías,
conversando con él.
4 Pedro dijo a Jesús: «Señor, es bueno que
estemos aquí. Si quieres, haré aquí tres
enramadas: una para ti, una para Moisés y una
para Elías».
5 Mientras aún hablaba, una nube luminosa
los cubrió, y una voz desde la nube dijo: «Este es
mi Hijo amado, en quien me complazco.
Escúchenlo a él».
6 Al oírlo, los discípulos cayeron rostro en
tierra y tuvieron mucho miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: «Levántense y
no tengan miedo».

8 Al levantar los ojos, no vieron a nadie más
que a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les
ordenó: «No cuenten a nadie la visión hasta que
el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los
muertos».

Elías, Juan y el sufrimiento del Mesías

10 Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué,
entonces, dicen los escribas que Elías debe venir
primero?».
11 Él respondió: «Elías viene y restaurará todas
las cosas.
12 Pero les digo que Elías ya vino y no lo
reconocieron, sino que hicieron con él cuanto
quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a
sufrir a manos de ellos».
13 Entonces los discípulos comprendieron que
les hablaba de Juan el Bautista.

Jesús libera y sana a un muchacho (Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43)

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó
un hombre que se arrodilló ante él
15 y dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo,
porque sufre convulsiones y padece
terriblemente. Muchas veces cae en el fuego y
muchas veces en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron
sanarlo».
17 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y
perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes?
¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?
Tráiganmelo aquí».

18 Jesús lo reprendió y el demonio salió de él.
El muchacho quedó sano desde aquel momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús
en privado y preguntaron: «¿Por qué nosotros
no pudimos expulsarlo?».
20 Él les dijo: «Por su poca fe. Porque en verdad
les digo que, si tienen fe como un grano de
mostaza, dirán a este monte: "Muévete de aquí
para allá", y se moverá. Nada les será imposible.
21 [Pero esta clase no sale sino con oración y
ayuno».]

Jesús anuncia que será entregado y resucitará (Marcos 9:30–32; Lucas 9:43–45)

22 Mientras se reunían en Galilea, Jesús les
dijo: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en
manos de los seres humanos.
23 Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y
ellos se entristecieron mucho.

Pago del impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los
cobradores del impuesto del templo se
acercaron a Pedro y preguntaron: «¿Su maestro
no paga el impuesto del templo?».
25 Él respondió: «Sí». Cuando entró en la casa,
Jesús se le adelantó y dijo: «¿Qué te parece,
Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes
cobran tributos o impuestos: de sus hijos o de
los extraños?».
26 Él respondió: «De los extraños». Jesús le
dijo: «Entonces los hijos están exentos.
27 Pero para no hacerlos tropezar, ve al mar y
echa un anzuelo. Toma el primer pez que salga;

al abrirle la boca encontrarás una moneda
grande de plata. Tómala y dásela por mí y por ti».

18

¿Quién es el mayor?
(Marcos 9:33–37; Lucas 9:46–48)

1 En aquella hora, los discípulos se acercaron a
Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en
el reino de los cielos?».
2 Él llamó a un niño y lo puso en medio de
ellos,
3 y dijo: «Les aseguro que, si no cambian y se
hacen como los niños, de ningún modo entrarán
en el reino de los cielos.
4 Así que el que se humille como este niño es
el mayor en el reino de los cielos.
5 Y el que reciba en mi nombre a un niño
como este, a mí me recibe.

Ocasiones de caer
(Marcos 9:42–48; Lucas 17:1–2)

6 Pero al que haga tropezar a uno de estos
pequeños que creen en mí, más le valdría que le
colgaran al cuello una piedra de molino movida
por un asno y lo hundieran en lo profundo del
mar.
7 ¡Ay del mundo por las ocasiones de tropiezo!
Es inevitable que lleguen los tropiezos, pero ¡ay
de la persona por quien viene el tropiezo!
8 Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y
arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida
manco o cojo que, teniendo dos manos o dos
pies, ser arrojado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo
lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un
solo ojo que, teniendo dos ojos, ser arrojado al
infierno de fuego.

Los pequeños ante el Padre celestial

10 Cuídense de no despreciar a uno de estos
pequeños, porque les digo que sus ángeles en los
cielos ven siempre el rostro de mi Padre que
está en los cielos.
11 [Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo
perdido.]

Parábola de la oveja perdida (Lucas 15:3–7)

12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien
ovejas y una de ellas se extravía, ¿no dejará las
noventa y nueve en los montes y saldrá a buscar
la extraviada?
13 Y si logra encontrarla, les aseguro que se
alegra más por ella que por las noventa y nueve
que no se extraviaron.
14 Así, no es la voluntad de su Padre que está
en los cielos que se pierda uno de estos
pequeños.

La corrección y restauración del hermano

15 Si tu hermano peca contra ti, ve y hazle ver
su falta, a solas tú y él. Si te escucha, habrás
ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o
dos más, para que todo asunto quede
establecido por boca de dos o tres testigos.

17 Si no los escucha, díselo a la iglesia; y si
tampoco escucha a la iglesia, que sea para ti
como un pagano y un recaudador de impuestos.
18 Les aseguro que todo lo que aten en la tierra
estará atado en el cielo, y todo lo que desaten en
la tierra estará desatado en el cielo.
19 De nuevo les aseguro que, si dos de ustedes
se ponen de acuerdo en la tierra acerca de
cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en
los cielos la hará por ellos.
20 Porque donde están dos o tres congregados
en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

El perdón que supera la cuenta de las ofensas

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor,
¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano
cuando peque contra mí? ¿Hasta siete veces?».
22 Jesús le dijo: «No te digo hasta siete veces,
sino hasta setenta veces siete.

El siervo que no quiso perdonar

23 Por eso, el reino de los cielos se compara con
un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a ajustar cuentas, le
llevaron a uno que le debía millones de
monedas de plata.
25 Como no tenía con qué pagar, su amo
ordenó que lo vendieran, junto con su esposa,
sus hijos y todo lo que tenía, para pagar la
deuda.
26 Entonces el siervo se postró ante él y le
suplicó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré
todo”.

27 El amo de aquel siervo, movido a
compasión, lo dejó libre y le perdonó la deuda.
28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de
sus compañeros, que le debía el equivalente a
unos cien días de salario. Lo agarró y lo
estrangulaba, diciendo: “¡Paga lo que debes!”.
29 Su compañero se postró y le rogaba: “Ten
paciencia conmigo y te pagaré”.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la
cárcel hasta que pagara la deuda.
31 Cuando sus compañeros vieron lo sucedido,
se entristecieron mucho y fueron a contarle a su
amo todo lo que había pasado.
32 Entonces su amo lo llamó y le dijo: “¡Siervo
malvado! Te perdoné toda aquella deuda
porque me lo rogaste.
33 ¿No debías tú también tener compasión de
tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.
34 Su amo, enojado, lo entregó a los
torturadores hasta que pagara todo lo que debía.
35 Así también hará con ustedes mi Padre
celestial si cada uno no perdona de corazón a su
hermano».

19

Jesús enseña sobre el divorcio
(Marcos 10:1–12; Lucas 16:18)

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió
de Galilea y llegó a la región de Judea, al otro
lado del Jordán.
2 Lo siguieron grandes multitudes, y allí los
sanó.

3 Se le acercaron unos fariseos para ponerlo a
prueba y le preguntaron: «¿Está permitido que
un hombre se divorcie de su esposa por
cualquier causa?».
4 Él respondió: «¿No han leído que el Creador,
desde el principio, los hizo varón y mujer,
5 y dijo: "Por esto el hombre dejará a su padre
y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos
serán una sola carne"?
6 Así que ya no son dos, sino una sola carne.
Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe
el hombre».
7 Le preguntaron: «¿Por qué, entonces, mandó
Moisés darle un certificado de divorcio y
despedirla?».
8 Él les dijo: «Por la dureza de su corazón,
Moisés les permitió divorciarse de sus esposas,
pero desde el principio no fue así.
9 Yo les digo que quien se divorcia de su
esposa, excepto por inmoralidad sexual, y se
casa con otra comete adulterio; y quien se casa
con una divorciada comete adulterio».

Matrimonio y renuncia por causa del reino

10 Los discípulos le dijeron: «Si así es la
situación del hombre con su esposa, no conviene
casarse».
11 Él les respondió: «No todos aceptan esta
palabra, sino aquellos a quienes se les ha
concedido.
12 Porque hay eunucos que nacieron así del
vientre de su madre; hay eunucos que fueron
hechos eunucos por los seres humanos; y hay
eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos

por causa del reino de los cielos. Quien pueda
aceptarlo, que lo acepte».

Jesús bendice a los niños
(Marcos 10:13–16; Lucas 18:15–17)

13 Entonces le trajeron unos niños para que
pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los
discípulos los reprendieron.
14 Jesús dijo: «Dejen a los niños venir a mí y no
se lo impidan, porque de quienes son como ellos
es el reino de los cielos».
15 Después de poner las manos sobre ellos, se
fue de allí.

El joven rico
(Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30)

16 Se le acercó uno y le preguntó: «Maestro,
¿qué cosa buena debo hacer para tener vida
eterna?».
17 Él le respondió: «¿Por qué me preguntas
acerca de lo bueno? Uno solo es bueno. Pero si
quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos».
18 Él preguntó: «¿Cuáles?». Jesús respondió:
«“No asesinarás, no cometerás adulterio, no
robarás, no darás falso testimonio,
19 honra a tu padre y a tu madre”, y: “Amarás
a tu prójimo como a ti mismo”».
20 El joven le dijo: «Todo esto lo he guardado.
¿Qué me falta todavía?».
21 Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, ve,
vende tus bienes y da a los pobres; tendrás un
tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme».
22 Al oír esta palabra, el joven se fue triste,
porque tenía muchas posesiones.

La riqueza y la salvación que Dios hace posible

23 Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad les
digo que difícilmente entrará un rico en el reino
de los cielos.
24 De nuevo les digo que es más fácil que un
camello entre por el ojo de una aguja que un
rico entre en el reino de Dios».
25 Al oírlo, los discípulos quedaron muy
asombrados y preguntaron: «¿Quién, entonces,
puede ser salvo?».
26 Jesús los miró y les dijo: «Para los hombres
esto es imposible, pero para Dios todo es
posible».

La promesa a quienes siguen a Jesús

27 Entonces Pedro le dijo: «Mira, nosotros lo
hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué
tendremos, entonces?».
28 Jesús les respondió: «En verdad les digo que,
en la renovación, cuando el Hijo del Hombre se
siente en el trono de su gloria, ustedes que me
han seguido también se sentarán en doce tronos
para juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Todo el que haya dejado casas, hermanos,
hermanas, padre, madre, esposa, hijos o campos
por causa de mi nombre recibirá cien veces más
y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos, y
muchos últimos, primeros».

20

Los obreros de la viña

1 «Porque el reino de los cielos es como un
propietario que salió al amanecer a contratar
trabajadores para su viñedo.
2 Acordó con los trabajadores pagarles el
salario habitual de un día y los envió a su
viñedo.
3 Salió alrededor de las nueve de la mañana y
vio a otros que estaban desocupados en la plaza.
4 Les dijo: "Vayan ustedes también al viñedo y
les daré lo que sea justo".
5 Ellos fueron. Volvió a salir alrededor del
mediodía y de las tres de la tarde, e hizo lo
mismo.
6 Alrededor de las cinco de la tarde salió y
encontró a otros que estaban allí. Les dijo: "¿Por
qué han estado aquí todo el día desocupados?".
7 Le respondieron: "Porque nadie nos ha
contratado". Él les dijo: "Vayan ustedes también
al viñedo".
8 Al atardecer, el dueño del viñedo le dijo a su
administrador: "Llama a los trabajadores y
págales su salario, comenzando por los últimos
hasta llegar a los primeros".
9 Llegaron los que habían sido contratados
alrededor de las cinco de la tarde y cada uno
recibió la paga de una jornada completa.
10 Cuando llegaron los primeros, pensaron que
recibirían más, pero también ellos recibieron
cada uno la paga de una jornada.
11 Al recibirla, murmuraban contra el
propietario,
12 diciendo: "Estos últimos trabajaron una sola
hora y los has igualado a nosotros, que hemos

soportado la carga del día y el calor abrasador".
13 Él le respondió a uno de ellos: "Amigo, no
estoy siendo injusto contigo. ¿No acordaste
conmigo la paga de una jornada?
14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este
último lo mismo que a ti.
15 ¿No tengo derecho a hacer lo que quiero con
lo que es mío? ¿O tienes envidia porque yo soy
bueno?".
16 Así, los últimos serán primeros y los
primeros serán últimos».

Jesús anuncia su muerte y resurrección en Jerusalén (Marcos 10:32–34; Lucas 18:31–34)

17 Mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó
aparte a los doce discípulos y, por el camino, les
dijo:
18 «Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del
Hombre será entregado a los principales
sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a
muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que se
burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al
tercer día será resucitado».

Petición de honor para los hijos de Zebedeo (Marcos 10:35–45)

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos
de Zebedeo con sus hijos; se postró ante él y le
pidió algo.
21 Él le dijo: «¿Qué quieres?». Ella le respondió:
«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en
tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

22 Jesús respondió: «No saben lo que piden.
¿Pueden beber la copa que yo estoy a punto de
beber?». Le dijeron: «Podemos».
23 Él les dijo: «Mi copa ciertamente la beberán;
pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no
me corresponde concederlo, sino que es para
aquellos para quienes lo ha preparado mi
Padre».
24 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron
contra los dos hermanos.

La grandeza del servicio y la entrega de Jesús

25 Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben
que los gobernantes de las naciones las dominan
y que los poderosos ejercen autoridad sobre
ellas.
26 Entre ustedes no será así. El que quiera
hacerse grande entre ustedes será su servidor,
27 y el que quiera ser el primero entre ustedes
será su esclavo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino para
ser servido, sino para servir y dar su vida como
rescate por muchos».

Dos ciegos reciben la vista
(Marcos 10:46–52; Lucas 18:35–43)

29 Cuando ellos salían de Jericó, una gran
multitud lo siguió.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al
camino. Al oír que pasaba Jesús, gritaron:
«¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de
David!».
31 La multitud los reprendió para que se
callaran, pero ellos gritaron aún más fuerte:

«¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!».
32 Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».
33 Le dijeron: «Señor, que se abran nuestros ojos».
34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante pudieron ver y lo siguieron.

21

La entrada triunfal en Jerusalén
(Marcos 11:1–11; Lucas 19:28–40; Juan 12:12–19)

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos
2 y les dijo: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes. Enseguida encontrarán una burra atada y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita", y enseguida los enviará».
4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
5 «Digan a la hija de Sion: "Mira, tu Rey viene a ti,
manso y montado en una burra, en un
pollino, cría de un animal de carga"».
6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había mandado.
7 Trajeron la burra y el pollino, pusieron sobre ellos los mantos y él se sentó encima.
8 La mayor parte de la multitud extendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino.

9 Las multitudes que iban delante de él y las
que lo seguían gritaban: «¡Hosanna al Hijo de
David! ¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor! ¡Hosanna en las alturas!».
10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se
estremeció y preguntaba: «¿Quién es este?».
11 Las multitudes respondían: «Este es el
profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Purificación del templo
(Marcos 11:15–19; Lucas 19:45–48; Juan 2:13–22)

12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a
todos los que vendían y compraban en el templo.
Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de
los que vendían palomas,
13 y les dijo: «Está escrito: "Mi casa será
llamada casa de oración", pero ustedes la
convierten en cueva de ladrones».
14 En el templo se le acercaron ciegos y cojos, y
él los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los
escribas, al ver las maravillas que hizo y a los
niños que gritaban en el templo: «¡Hosanna al
Hijo de David!», se indignaron
16 y le preguntaron: «¿Oyes lo que dicen
estos?». Jesús les respondió: «Sí. ¿Nunca han
leído: "De la boca de los niños y de los que aún
maman preparaste alabanza"?».
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania,
donde pasó la noche.

Maldición de la higuera estéril
(Marcos 11:12–14; Marcos 11:20–26)

18 Por la mañana, al regresar a la ciudad, tuvo
hambre.
19 Vio una higuera junto al camino y se acercó
a ella, pero no encontró más que hojas. Le dijo:
«Nunca jamás vuelva a salir fruto de ti». Y al
instante la higuera se secó.
20 Al verlo, los discípulos se asombraron y
preguntaron: «¿Cómo se secó la higuera al
instante?».
21 Jesús les respondió: «En verdad les digo
que, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de
la higuera; incluso si dicen a este monte:
"Levántate y échate al mar", sucederá.
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo
recibirán».

La autoridad de Jesús
(Marcos 11:27–33; Lucas 20:1–8)

23 Cuando entró en el templo, los principales
sacerdotes y los ancianos del pueblo se
acercaron mientras él enseñaba y le
preguntaron: «¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?».
24 Jesús les respondió: «Yo también les haré
una pregunta. Si me la responden, también yo
les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía:
del cielo o de los seres humanos?». Ellos
discutían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", nos
dirá: "¿Por qué, entonces, no le creyeron?".
26 Pero si decimos: "De los seres humanos",
tememos a la multitud, porque todos consideran
a Juan un profeta».

27 Respondieron a Jesús: «No sabemos». Él les
dijo: «Tampoco yo les digo con qué autoridad
hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos.
Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a
trabajar en la viña”.
29 Él respondió: “No quiero”. Pero después se
arrepintió y fue.
30 Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él
respondió: “Sí, señor”, pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del
padre?». Respondieron: «El primero». Jesús les
dijo: «En verdad les digo que los recaudadores
de impuestos y las prostitutas van delante de
ustedes al reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de
la justicia y no le creyeron, pero los
recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le
creyeron. Ustedes, aun después de verlo, no se
arrepintieron para creerle.

Los labradores malvados
(Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–19)

33 Escuchen otra parábola. Había un
propietario que plantó una viña, la rodeó de una
cerca, cavó en ella un lagar y construyó una
torre. La arrendó a unos labradores y se fue de
viaje.
34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos,
envió a sus siervos a los labradores para recibir
sus frutos.

35 Los labradores agarraron a sus siervos: a
uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo
apedrearon.
36 De nuevo envió a otros siervos, más
numerosos que los primeros, y les hicieron lo
mismo.
37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo:
"Respetarán a mi hijo".
38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron
entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémoslo
y quedémonos con su herencia".
39 Lo agarraron, lo echaron fuera de la viña y
lo mataron.
40 Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará
con aquellos labradores?».
41 Le respondieron: «A esos malvados les dará
una muerte terrible y arrendará la viña a otros
labradores que le entreguen los frutos a su
tiempo».
42 Jesús les dijo: «¿Nunca han leído en las
Escrituras:
"La piedra que rechazaron los constructores se
ha convertido en la piedra angular.
Esto vino del Señor y es maravilloso a
nuestros ojos"?
43 Por eso les digo que el reino de Dios les será
quitado y será dado a un pueblo que produzca
sus frutos.
44 El que caiga sobre esta piedra se hará
pedazos, y a aquel sobre quien ella caiga lo
reducirá a polvo».
45 Al oír sus parábolas, los principales
sacerdotes y los fariseos comprendieron que

hablaba de ellos.
46 Querían apresarlo, pero tuvieron miedo de
las multitudes, porque lo consideraban un
profeta.

22

Parábola de la fiesta de bodas

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas y dijo:
2 «El reino de los cielos es semejante a un rey
que preparó la boda de su hijo.
3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a
la boda, pero ellos no querían venir.
4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo:
"Digan a los invitados: 'Miren, he preparado mi
comida; mis toros y mis animales engordados
han sido sacrificados y todo está listo. Vengan a
la boda' ".
5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a
su campo y otro a su negocio.
6 Los demás agarraron a sus siervos, los
maltrataron y los mataron.
7 El rey se enfureció; envió a sus tropas,
destruyó a aquellos asesinos e incendió su
ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: "La boda está
preparada, pero los invitados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a los cruces de los caminos e
inviten a la boda a cuantos encuentren".
10 Aquellos siervos salieron a los caminos y
reunieron a todos los que encontraron, malos y
buenos. La boda se llenó de invitados.

El invitado sin traje de boda

11 Cuando el rey entró a ver a los invitados, vio
allí a un hombre que no llevaba traje de boda.
12 Le preguntó: "Amigo, ¿cómo entraste aquí
sin traje de boda?". Él se quedó sin palabras.
13 Entonces el rey dijo a los servidores: "Átenlo
de pies y manos y échenlo a las tinieblas de
afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".
14 Porque muchos son llamados, pero pocos
escogidos».

La cuestión del tributo
Marcos 12:13–17; Lucas 20:20–26

15 Entonces los fariseos se fueron y se pusieron
de acuerdo para atraparlo en alguna palabra.
16 Le enviaron a sus discípulos junto con los
herodianos, que dijeron: «Maestro, sabemos que
eres veraz y que enseñas con verdad el camino
de Dios. No te dejas impresionar por nadie,
porque no miras la apariencia de las personas.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido
pagar el impuesto al César o no?».
18 Jesús, conociendo su malicia, dijo: «¿Por qué
me ponen a prueba, hipócritas?
19 Muéstrenme la moneda del impuesto». Ellos
le trajeron una moneda romana.
20 Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen
y esta inscripción?».
21 Le respondieron: «Del César». Entonces les
dijo: «Den, pues, al César lo que es del César y a
Dios lo que es de Dios».
22 Al oírlo, quedaron asombrados; lo dejaron y
se fueron.

La pregunta sobre la resurrección
Marcos 12:18–27; Lucas 20:27–40

23 Aquel día se le acercaron unos saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron:
24 «Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin
tener hijos, su hermano se casará con su esposa
y dará descendencia a su hermano”.
25 Había entre nosotros siete hermanos. El
primero se casó y murió; como no tenía
descendencia, dejó su esposa a su hermano.
26 Lo mismo sucedió con el segundo, con el
tercero y con los siete.
27 Después de todos murió la mujer.
28 En la resurrección, entonces, ¿de cuál de los
siete será esposa? Porque todos la tuvieron».
29 Jesús les respondió: «Están equivocados,
porque no conocen las Escrituras ni el poder de
Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan ni son
dados en matrimonio, sino que son como los
ángeles de Dios en el cielo.
31 En cuanto a la resurrección de los muertos,
¿no han leído lo que Dios les dijo:
32 “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob”? Él no es Dios de muertos,
sino de vivos».
33 Al oírlo, las multitudes estaban asombradas
de su enseñanza.

El gran mandamiento
Marcos 12:28–34

34 Los fariseos, al oír que había hecho callar a
los saduceos, se reunieron.

35 Uno de ellos, experto en la ley, le preguntó
para ponerlo a prueba:
36 «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de
la ley?».
37 Él le respondió: «“Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda
tu mente”.
38 Este es el mandamiento más grande y el
primero.
39 El segundo es semejante a este: “Amarás a
tu prójimo como a ti mismo”.
40 De estos dos mandamientos dependen toda
la ley y los profetas».

¿De quién es hijo el Cristo?
Marcos 12:35–37; Lucas 20:41–44

41 Mientras los fariseos estaban reunidos,
Jesús les preguntó:
42 «¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿De quién
es hijo?». Le respondieron: «De David».
43 Él les dijo: «¿Cómo, entonces, David lo llama
Señor en el Espíritu, diciendo:

44 “El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi
derecha hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies’ ”?

45 Si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?».
46 Nadie podía responderle una palabra y,
desde aquel día, nadie se atrevió a hacerle más
preguntas.

23

Jesús acusa a escribas y fariseos
Marcos 12:38–40; Lucas 11:37–54; Lucas 20:45–47

1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus
discípulos,
2 diciendo: «En la cátedra de Moisés se han
sentado los escribas y los fariseos.
3 Por tanto, hagan y guarden todo lo que les
digan, pero no actúen conforme a sus obras,
porque dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre los
hombros de la gente, pero ellos no quieren
moverlas ni con un dedo.
5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por
la gente. Ensanchan sus filacterias y alargan sus
flecos.
6 Aman los primeros lugares en los banquetes
y los primeros asientos en las sinagogas,
7 los saludos en las plazas y que la gente los
llame “Rabí”.

La autoridad y el servicio entre los discípulos

8 Pero ustedes no se hagan llamar “Rabí”,
porque uno solo es su Maestro y todos ustedes
son hermanos.
9 No llamen padre suyo a nadie en la tierra,
porque uno solo es su Padre, el celestial.
10 Tampoco se hagan llamar instructores,
porque uno solo es su instructor, el Cristo.
11 El mayor entre ustedes será su servidor.
12 Quien se enaltezca será humillado y quien
se humille será enaltecido.

Advertencias contra una religión hipócrita

13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos
delante de la gente. Ustedes no entran ni dejan
entrar a los que están entrando.
14 [¡Ay de ustedes, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque devoran las casas de las
viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones.
Por eso recibirán una condena mayor.]
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque recorren mar y tierra para hacer un solo
prosélito; y cuando lo consiguen, lo hacen hijo
del infierno dos veces más que ustedes.

Los juramentos y la responsabilidad de decir la verdad

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen:
“Quien jure por el santuario no está obligado a
nada, pero quien jure por el oro del santuario
queda obligado”!
17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro o el
santuario que ha santificado el oro?
18 También dicen: “Quien jure por el altar no
está obligado a nada, pero quien jure por la
ofrenda que está sobre él queda obligado”.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda o el altar
que santifica la ofrenda?
20 Por tanto, quien jura por el altar jura por él
y por todo lo que está sobre él;
21 quien jura por el santuario jura por él y por
quien lo habita;
22 y quien jura por el cielo jura por el trono de
Dios y por quien está sentado en él.

23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque dan el diezmo de la menta,
del eneldo y del comino, pero han descuidado lo
más importante de la ley: la justicia, la
misericordia y la fe. Debían practicar estas cosas
sin descuidar aquellas.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero
se tragan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque limpian lo de fuera de la copa
y del plato, pero por dentro están llenos de robo
y desenfreno.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de
la copa y del plato, para que también su exterior
quede limpio.

27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque se parecen a sepulcros
blanqueados que por fuera parecen hermosos,
pero por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda impureza.
28 Así también ustedes parecen justos por
fuera ante la gente, pero por dentro están llenos
de hipocresía y maldad.

29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque construyen las tumbas de los profetas y
adornan los monumentos de los justos,
30 y dicen: “Si hubiéramos vivido en los días de
nuestros antepasados, no habríamos sido sus
cómplices en la sangre de los profetas”.
31 Así dan testimonio contra ustedes mismos
de que son hijos de quienes asesinaron a los
profetas.

32 ¡Llenen ustedes la medida de sus
antepasados!
33 ¡Serpientes, cría de víboras! ¿Cómo
escaparán de la condena del infierno?
34 Por eso voy a enviarles profetas, sabios y
escribas. A unos los matarán y crucificarán; a
otros los azotarán en sus sinagogas y los
perseguirán de ciudad en ciudad,
35 para que venga sobre ustedes toda la sangre
justa derramada sobre la tierra, desde la sangre
de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo
de Berequías, a quien asesinaron entre el
santuario y el altar.
36 En verdad les digo que todo esto vendrá
sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén
Lucas 13:34–35

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la
gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y
ustedes no quisieron!
38 Miren, su casa les queda desierta.
39 Porque les digo que desde ahora no me
verán hasta que digan: “¡Bendito el que viene en
el nombre del Señor!”».

24

Jesús predice la destrucción del templo
Marcos 13:1–2; Lucas 21:5–6

1 Jesús salió del templo y se alejaba cuando
sus discípulos se acercaron para mostrarle los
edificios del templo.
2 Él les respondió: «¿No ven todas estas cosas?
Les aseguro que aquí no quedará piedra sobre
piedra que no sea derribada».

Señales antes del fin
Marcos 13:3–23; Lucas 21:7–24

3 Mientras estaba sentado en el monte de los
Olivos, los discípulos se acercaron a él en
privado y le dijeron: «Dinos, ¿cuándo sucederán
estas cosas y cuál será la señal de tu venida y del
fin de la era?».

Advertencias contra el engaño

4 Jesús les respondió: «Cuídense de que nadie
los engañe.
5 Porque muchos vendrán en mi nombre,
diciendo: "Yo soy el Cristo", y engañarán a
muchos.
6 Oirán de guerras y rumores de guerras.
Tengan cuidado de no alarmarse, porque es
necesario que suceda, pero todavía no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación y
reino contra reino, y habrá hambres y
terremotos en diversos lugares.
8 Todo esto es el comienzo de los dolores de
parto.

La fidelidad en medio de la persecución

9 Entonces los entregarán a la tribulación y los
matarán, y serán odiados por todas las naciones
por causa de mi nombre.

10 Entonces muchos tropezarán, se entregarán
unos a otros y se odiarán unos a otros.
11 Se levantarán muchos falsos profetas y
engañarán a muchos.
12 Y al multiplicarse la maldad, se enfriará el
amor de muchos.
13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Este evangelio del reino será predicado en
todo el mundo habitado como testimonio a
todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

La huida ante la profanación del lugar santo

15 Por tanto, cuando vean colocada en el lugar
santo la abominación desoladora de la que habló
el profeta Daniel (el que lee, que entienda),
16 entonces los que estén en Judea huyan a los
montes.
17 El que esté en la azotea no baje a recoger las
cosas de su casa,
18 y el que esté en el campo no vuelva atrás
para recoger su manto.
19 ¡Ay de las embarazadas y de las que estén
amamantando en aquellos días!
20 Oren para que su huida no ocurra en
invierno ni en día de reposo.
21 Porque entonces habrá una gran tribulación
como no ha habido desde el principio del
mundo hasta ahora, ni jamás la habrá.
22 Si aquellos días no se acortaran, nadie
sobreviviría; pero por causa de los escogidos
aquellos días serán acortados.

Falsos mesías y venida del Hijo del Hombre

23 Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí
está el Cristo”, o: “Aquí está”, no lo crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos
profetas, y harán grandes señales y prodigios
para engañar, si fuera posible, aun a los
escogidos.
25 Miren, se lo he dicho de antemano.
26 Así que, si les dicen: “Miren, está en el
desierto”, no salgan; o: “Miren, está en los
cuartos interiores”, no lo crean.
27 Porque así como el relámpago sale del
oriente y brilla hasta el occidente, así será la
venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver, allí se reunirán las
águilas.

La venida del Hijo del Hombre
Marcos 13:24–37; Lucas 21:25–36; Lucas 17:25–36; Lucas 12:41–48

29 Inmediatamente después de la tribulación
de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no
dará su resplandor; las estrellas caerán del cielo
y los poderes de los cielos serán sacudidos.
30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del
Hombre en el cielo, y entonces se lamentarán
todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del
Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con
poder y gran gloria.
31 Enviará a sus ángeles con un potente toque
de trompeta y reunirán a sus escogidos de los
cuatro vientos, desde un extremo de los cielos
hasta el otro.

La cercanía y la certeza de su palabra

32 Aprendan la parábola de la higuera: cuando
su rama ya está tierna y le brotan las hojas,
saben que el verano está cerca.
33 Así también ustedes, cuando vean todas
estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.
34 Les aseguro que no pasará esta generación
hasta que todas estas cosas sucedan.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras jamás pasarán.

La vigilancia ante el día desconocido

36 En cuanto a aquel día y hora, nadie lo sabe,
ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el
Padre.
37 Porque como en los días de Noé, así será la
venida del Hijo del Hombre.
38 En los días anteriores al diluvio comían y
bebían, se casaban y daban en matrimonio,
hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 y no se dieron cuenta hasta que llegó el
diluvio y los arrastró a todos. Así será también la
venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces habrá dos en el campo: uno será
llevado y el otro dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino:
una será llevada y la otra dejada.
42 Así que manténganse en vela, porque no
saben qué día vendrá su Señor.
43 Tengan esto en cuenta: si el dueño de la casa
hubiera sabido a qué hora de la noche venía el
ladrón, se habría mantenido en vela y no habría
dejado que abrieran un boquete en su casa.

44 Por eso, también ustedes estén preparados,
porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora
que no esperan.

Parábola del siervo fiel y del siervo malvado

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a
quien su amo puso al frente de su servidumbre
para darles el alimento a su tiempo?
46 Dichoso aquel siervo al que su amo, al
llegar, encuentre haciendo esto.
47 Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos
sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malvado dice en su
corazón: “Mi amo está tardando”,
49 y comienza a golpear a sus compañeros y
come y bebe con los borrachos,
50 vendrá el amo de aquel siervo un día que no
espera y a una hora que no conoce,
51 lo cortará en dos y le asignará su parte con
los hipócritas; allí habrá llanto y rechinar de
dientes».

25

Parábola de las diez vírgenes

1 «Entonces el reino de los cielos será
comparado con diez vírgenes que tomaron sus
lámparas y salieron al encuentro del novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco
prudentes.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas, pero
no llevaron aceite consigo;
4 las prudentes, en cambio, llevaron aceite en
recipientes junto con sus lámparas.

5 Como el novio se demoraba, a todas les dio
sueño y se durmieron.
6 A medianoche se oyó un grito: “¡Miren, el
novio! ¡Salgan a recibirlo!”.
7 Entonces todas aquellas vírgenes se
levantaron y prepararon sus lámparas.
8 Las insensatas les dijeron a las prudentes:
“Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas
se están apagando”.
9 Las prudentes respondieron: “Podría no
alcanzar para nosotras y para ustedes; mejor
vayan a los vendedores y compren para ustedes
mismas”.
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el
novio. Las que estaban preparadas entraron con
él a la boda y se cerró la puerta.
11 Después llegaron también las demás
vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”.
12 Pero él respondió: “Les aseguro que no las
conozco”.
13 Así que manténganse en vela, porque no
saben el día ni la hora.

Parábola de los talentos

14 Porque es como un hombre que, al irse de
viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus
bienes.
15 A uno le dio cinco bolsas de plata, a otro dos
y a otro una, a cada uno según su capacidad, y se
fue de viaje. De inmediato,
16 el que había recibido las cinco bolsas de
plata fue a trabajar con ellas y ganó otras cinco;
17 de igual manera, el que había recibido dos
ganó otras dos.

18 Pero el que había recibido una se fue, cavó
en la tierra y escondió el dinero de su amo.
19 Después de mucho tiempo, volvió el amo de
aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.
20 Se acercó el que había recibido cinco bolsas
de plata y presentó otras cinco bolsas de plata,
diciendo: “Amo, me entregaste cinco bolsas de
plata. Mira, he ganado otras cinco bolsas de
plata”.
21 Su amo le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y
fiel! Has sido fiel en pocas cosas; te pondré a
cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo”.
22 También se acercó el que había recibido dos
bolsas de plata y dijo: “Amo, me entregaste dos
bolsas de plata. Mira, he ganado otras dos bolsas
de plata”.
23 Su amo le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y
fiel! Has sido fiel en pocas cosas; te pondré a
cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo”.
24 Se acercó también el que había recibido una
bolsa de plata y dijo: “Amo, sabía que eres un
hombre duro, que cosechas donde no sembraste
y recoges donde no esparciste.
25 Tuve miedo, fui y escondí tu bolsa de plata
en la tierra. Mira, aquí tienes lo que es tuyo”.
26 Su amo le respondió: “¡Siervo malvado y
perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no sembré
y recojo donde no esparcí?
27 Entonces debías haber dejado mi dinero con
los banqueros, y al volver yo habría recibido lo
mío con intereses.
28 Quítenle, pues, la bolsa de plata y dénsela al
que tiene las diez bolsas de plata.

29 Porque a todo el que tiene se le dará y
tendrá abundancia; pero al que no tiene, aun lo
que tiene se le quitará.
30 Y al siervo inútil arrójenlo a la oscuridad de
afuera; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

El juicio de las naciones

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su
gloria, y todos los ángeles con él, entonces se
sentará en su trono de gloria.
32 Todas las naciones serán reunidas delante
de él, y separará a unos de otros como el pastor
separa las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos
a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha:
"Vengan, benditos de mi Padre; hereden el reino
preparado para ustedes desde la fundación del
mundo.
35 Porque tuve hambre y me dieron de comer;
tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y
me acogieron;
36 estuve desnudo y me vistieron; enfermo y
me visitaron; en la cárcel y vinieron a verme".
37 Entonces los justos le responderán: "Señor,
¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos,
o con sed y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos,
o desnudo y te vestimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y
fuimos a verte?".
40 El Rey les responderá: "Les aseguro que,
cuando lo hicieron a uno de estos hermanos
míos más pequeños, a mí me lo hicieron".

41 Entonces dirá también a los de la izquierda:
“Apártense de mí, malditos, al fuego eterno
preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre y no me dieron de
comer; tuve sed y no me dieron de beber;
43 fui forastero y no me acogieron; estuve
desnudo y no me vistieron; enfermo y en la
cárcel y no me visitaron”.
44 Entonces también ellos responderán: “Señor,
¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o
forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y
no te servimos?”.
45 Él les responderá: “Les aseguro que, cuando
no lo hicieron a uno de estos más pequeños,
tampoco a mí me lo hicieron”.
46 Y estos irán al castigo eterno, pero los justos
a la vida eterna».

26

El complot para prender a Jesús
Paralelos: Marcos 14:1–2; Lucas 22:1–2.
Antecedente relacionado: Juan 11:45–53.

1 Cuando Jesús terminó todas estas palabras,
dijo a sus discípulos:
2 «Saben que dentro de dos días es la Pascua, y
el Hijo del Hombre será entregado para ser
crucificado».
3 Entonces los principales sacerdotes y los
ancianos del pueblo se reunieron en el patio del
sumo sacerdote, llamado Caifás,
4 y acordaron apresar a Jesús con engaño y
matarlo.

5 Pero decían: «Durante la fiesta no, para que
no se produzca un alboroto en el pueblo».

Jesús es ungido en Betania
Paralelos: Marcos 14:3–9; Juan 12:1–8.

6 Mientras Jesús estaba en Betania, en casa de
Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco de
alabastro lleno de un perfume muy costoso y lo
derramó sobre su cabeza mientras él estaba a la
mesa.
8 Al verlo, los discípulos se indignaron y
dijeron: «¿Para qué este desperdicio?
9 Esto se podía haber vendido por mucho
dinero y habérselo dado a los pobres».
10 Jesús, al darse cuenta, les dijo: «¿Por qué
molestan a esta mujer? Ha hecho una buena
obra conmigo.
11 Porque a los pobres los tienen siempre con
ustedes, pero a mí no me tendrán siempre.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo,
lo ha hecho para preparar mi sepultura.
13 En verdad les digo: dondequiera que se
proclame este evangelio en todo el mundo,
también se contará lo que ella ha hecho, en
memoria de ella».

Judas ofrece entregar a Jesús
Paralelos: Marcos 14:10–11; Lucas 22:3–6.

14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas
Iscariote, fue a los principales sacerdotes
15 y les dijo: «¿Qué quieren darme para que yo
se lo entregue?». Ellos le pesaron treinta piezas
de plata.

16 Desde entonces buscaba una oportunidad
para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor
Preparativos y cena: Marcos 14:12–25; Lucas 22:7–23. Anuncio de la traición: Juan 13:21–30. Cena del Señor: 1 Corintios 11:23–26.

17 El primer día de los Panes sin Levadura, los
discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de
Pascua?».
18 Él dijo: «Vayan a la ciudad, a cierto hombre,
y díganle: "El Maestro dice: Mi tiempo está
cerca; celebraré la Pascua en tu casa con mis
discípulos"».
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les había
mandado y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición

20 Al atardecer, él se sentó a la mesa con los
doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo: «En verdad les digo
que uno de ustedes me entregará».
22 Ellos, profundamente entristecidos,
comenzaron a preguntarle uno por uno:
«¿Acaso soy yo, Señor?».
23 Él respondió: «El que ha metido conmigo la
mano en el plato, ese me entregará.
24 El Hijo del Hombre se va, tal como está
escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por
quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le
valdría a ese hombre no haber nacido».

25 Judas, el que lo entregaba, preguntó:
«¿Acaso soy yo, Rabí?».
Jesús le dijo: «Tú lo has dicho».

El pan y la copa del pacto

26 Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció
la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos,
diciendo: «Tomen, coman; esto es mi cuerpo».
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio,
diciendo: «Beban de ella todos,
28 porque esta es mi sangre del pacto, que es
derramada por muchos para el perdón de los
pecados.
29 Les digo que desde ahora no beberé de este
fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba
nuevo con ustedes en el reino de mi Padre».

Jesús anuncia la negación de Pedro
Paralelo: Marcos 14:26–31. Anuncios relacionados: Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38.

30 Después de cantar un himno, salieron al
monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: «Todos ustedes
tropezarán por causa de mí esta noche, porque
está escrito:
“Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del
rebaño”.
32 Pero después de resucitar, iré delante de
ustedes a Galilea».
33 Pedro le respondió: «Aunque todos
tropiecen por causa de ti, yo jamás tropezaré».
34 Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta
noche, antes de que cante el gallo, me negarás
tres veces».

35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir
contigo, jamás te negaré». Y todos los discípulos
dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní
Paralelos: Marcos 14:32–42; Lucas 22:39–46.
36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar
llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:
«Siéntense aquí mientras voy allá a orar».
37 Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo,
y comenzó a entristecerse y a angustiarse.
38 Entonces les dijo: «Mi alma está
profundamente triste, hasta la muerte.
Quédense aquí y velen conmigo».
39 Se adelantó un poco, cayó rostro en tierra y
oró: «Padre mío, si es posible, que pase de mí
esta copa; pero que no sea como yo quiero, sino
como tú».
40 Volvió a los discípulos y los encontró
dormidos. Le dijo a Pedro: «¿Así que no
pudieron velar conmigo ni una hora?
41 Velen y oren para que no entren en
tentación. El espíritu está dispuesto, pero la
carne es débil».
42 Se alejó de nuevo, por segunda vez, y oró:
«Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo
beba, hágase tu voluntad».
43 Volvió y los encontró dormidos otra vez,
porque tenían los ojos cargados de sueño.
44 Los dejó y se alejó de nuevo para orar por
tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces volvió a los discípulos y les dijo:
«Duerman ya y descansen. Miren, ha llegado la

hora, y el Hijo del Hombre es entregado en
manos de pecadores.
46 ¡Levántense, vamos! Miren, se acerca el que
me entrega».

Arresto de Jesús
Paralelos: Marcos 14:43–50; Lucas 22:47–53;
Juan 18:2–11.

47 Todavía estaba hablando cuando llegó
Judas, uno de los Doce, acompañado de una gran
multitud con espadas y palos, enviada por los
principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.
48 El que lo entregaba les había dado una
señal: «Al que yo bese, ese es; aprésenlo».
49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo:
«¡Saludos, Rabí!». Y lo besó.
50 Jesús le dijo: «Amigo, haz lo que has venido
a hacer». Entonces se acercaron, echaron mano
a Jesús y lo apresaron.
51 En ese momento, uno de los que estaban con
Jesús extendió la mano, sacó su espada e hirió al
siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: «Vuelve tu espada a
su lugar, porque todos los que toman la espada,
por la espada morirán.
53 ¿O piensas que no puedo pedir ayuda a mi
Padre, y que ahora mismo pondría a mi
disposición más de doce legiones de ángeles?
54 Pero, entonces, ¿cómo se cumplirían las
Escrituras, que dicen que esto debe suceder
así?».
55 En aquel momento Jesús dijo a las
multitudes: «¿Han salido con espadas y palos
para arrestarme, como si fuera un bandido?

Cada día me sentaba a enseñar en el templo, y
no me apresaron.
56 Pero todo esto ha sucedido para que se
cumplan las Escrituras de los profetas».
Entonces todos los discípulos lo abandonaron y
huyeron.

Jesús ante el concilio
Paralelo: Marcos 14:53–65. Relatos relacionados: Lucas 22:54; Lucas 22:63–71; Juan 18:12–14; Juan 18:19–24.
57 Los que habían apresado a Jesús lo llevaron
ante Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban
reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pedro lo seguía de lejos hasta el patio del
sumo sacerdote. Entró y se sentó con los
guardias para ver en qué terminaba todo.
59 Los principales sacerdotes y todo el
Sanedrín buscaban un testimonio falso contra
Jesús para darle muerte,
60 pero no lo encontraban, aunque se
presentaron muchos testigos falsos. Finalmente
se presentaron dos
61 que dijeron: «Este dijo: “Puedo destruir el
santuario de Dios y reconstruirlo en tres días”».
62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: «¿No
respondes nada? ¿Qué es esto que testifican
contra ti?».
63 Pero Jesús guardaba silencio. El sumo
sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios
viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios».
64 Jesús le dijo: «Tú lo has dicho. Además, les
digo que desde ahora verán al Hijo del Hombre

sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre
las nubes del cielo».
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos? Acaban de oír
la blasfemia.
66 ¿Qué les parece?». Ellos respondieron:
«Merece la muerte».
67 Entonces le escupieron en el rostro y le
dieron puñetazos; otros lo abofetearon,
68 diciendo: «Profetízanos, Cristo: ¿quién te ha
golpeado?».

Pedro niega a Jesús
Paralelos: Marcos 14:66–72; Lucas 22:55–62; Juan 18:15–18; Juan 18:25–27.

69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio.
Una criada se le acercó y le dijo: «Tú también
estabas con Jesús el galileo».
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo:
«No sé de qué hablas».
71 Cuando salió al portal, lo vio otra criada y
dijo a los que estaban allí: «Este estaba con
Jesús el nazareno».
72 Él volvió a negarlo, con juramento: «No
conozco a ese hombre».
73 Poco después se acercaron los que estaban
allí y le dijeron a Pedro: «Sin duda tú también
eres uno de ellos, porque hasta tu manera de
hablar te delata».
74 Entonces comenzó a maldecir y a jurar:
«¡No conozco a ese hombre!». Enseguida cantó
un gallo.

75 Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho:
«Antes de que cante el gallo, me negarás tres
veces». Y salió afuera y lloró amargamente.

27

Jesús ante Pilato
Paralelos: Marcos 15:1; Lucas 23:1–2; Juan 18:28–32.

1 Al amanecer, todos los principales sacerdotes
y los ancianos del pueblo tomaron una decisión
contra Jesús para darle muerte.
2 Lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a
Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que lo había entregado, al
ver que había sido condenado, sintió
remordimiento y devolvió las treinta piezas de
plata a los principales sacerdotes y a los
ancianos,
4 diciendo: «He pecado al entregar sangre
inocente». Ellos respondieron: «¿Qué nos
importa a nosotros? ¡Allá tú!».
5 Él arrojó las piezas de plata en el santuario y
se retiró. Luego se fue y se ahorcó.
6 Los principales sacerdotes recogieron las
piezas de plata y dijeron: «No está permitido
echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son
precio de sangre».
7 Después de deliberar, compraron con ellas el
campo del alfarero para sepultar a los
extranjeros.

8 Por eso aquel campo se llama Campo de
Sangre hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo dicho por medio del
profeta Jeremías: «Tomaron las treinta piezas de
plata, el precio del que fue valorado, a quien
pusieron precio los hijos de Israel,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como
me ordenó el Señor».

Pilato interroga a Jesús
Paralelos: Marcos 15:2–5; Lucas 23:3–5; Juan 18:33–38.

11 Jesús compareció ante el gobernador. El
gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los
judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices».
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los
ancianos lo acusaban, no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: «¿No oyes cuántas
cosas testifican contra ti?».
14 Pero él no le respondió ni una sola palabra,
de modo que el gobernador se asombraba
mucho.

Jesús sentenciado a muerte
Paralelos: Marcos 15:6–20; Lucas 23:13–25; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16.

15 Durante la fiesta, el gobernador
acostumbraba poner en libertad para la
multitud a un preso, el que ellos quisieran.
16 Tenían entonces a un preso conocido
llamado Jesús Barrabás.
17 Así que, cuando estuvieron reunidos, Pilato
les dijo: «¿A quién quieren que les ponga en

libertad: a Jesús Barrabás o a Jesús, llamado el
Cristo?».
18 Porque sabía que lo habían entregado por
envidia.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su
esposa le mandó decir: «No tengas nada que ver
con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en
sueños por causa de él».
20 Pero los principales sacerdotes y los
ancianos persuadieron a las multitudes para que
pidieran a Barrabás y dieran muerte a Jesús.
21 El gobernador les preguntó: «¿A cuál de los
dos quieren que les ponga en libertad?». Ellos
dijeron: «A Barrabás».
22 Pilato les dijo: «Entonces, ¿qué haré con
Jesús, llamado el Cristo?». Todos respondieron:
«¡Que sea crucificado!».
23 Él preguntó: «¿Pues qué mal ha hecho?».
Pero ellos gritaban aún más: «¡Que sea
crucificado!».
24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada y
que, más bien, se estaba formando un alboroto,
tomó agua y se lavó las manos delante de la
multitud, diciendo: «Soy inocente de esta
sangre. ¡Allá ustedes!».
25 Todo el pueblo respondió: «¡Que su sangre
caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».
26 Entonces les puso en libertad a Barrabás y,
después de mandar azotar a Jesús, lo entregó
para que fuera crucificado.

Los soldados se burlan de la realeza de Jesús

27 Los soldados del gobernador llevaron a
Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a
toda la compañía.
28 Lo desnudaron y le pusieron un manto
escarlata.
29 Trenzaron una corona de espinas y se la
pusieron en la cabeza, y una caña en la mano
derecha. Luego se arrodillaban ante él y se
burlaban, diciendo: «¡Saludos, rey de los
judíos!».
30 Le escupían, tomaban la caña y lo
golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el
manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para
crucificarlo.

Crucifixión y muerte de Jesús
Marcos 15:21–41; Lucas 23:26–49; Juan 19:17–30

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene
llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz de
Jesús.
33 Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que
significa Lugar de la Calavera.
34 Le dieron a beber vino mezclado con hiel;
pero, después de probarlo, no quiso beber.
35 Después de crucificarlo, se repartieron su
ropa echando suertes.
36 Luego se sentaron e hicieron guardia allí.
37 Sobre su cabeza pusieron escrita la
acusación contra él: «Este es Jesús, el rey de los
judíos».
38 Entonces crucificaron con él a dos bandidos,
uno a su derecha y otro a su izquierda.

39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la
cabeza
40 y diciendo: «Tú que destruyes el santuario y
lo reconstruyes en tres días, ¡sálvate a ti mismo!
Si eres Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!».
41 De la misma manera, los principales
sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos,
se burlaban y decían:
42 «A otros salvó; a sí mismo no puede
salvarse. Es el rey de Israel; que baje ahora de la
cruz y creeremos en él.
43 Ha confiado en Dios; que ahora lo libre, si lo
quiere, porque dijo: “Soy Hijo de Dios”».
44 También los bandidos crucificados con él lo
insultaban de la misma manera.

La muerte de Jesús y las señales que la acompañan

45 Desde el mediodía hubo oscuridad sobre
toda la tierra hasta las tres de la tarde.
46 Cerca de las tres de la tarde, Jesús clamó
con voz fuerte: «Elí, Elí, ¿lema sabactani?», que
significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?».
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo,
decían: «Este está llamando a Elías».
48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una
esponja, la empapó de vinagre y, poniéndola en
una caña, le daba de beber.
49 Pero los demás decían: «Espera, veamos si
viene Elías a salvarlo».
50 Jesús volvió a clamar con voz fuerte y
entregó el espíritu.

51 Y en ese momento la cortina del santuario
se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló
y las rocas se partieron.
52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos
de santos que habían muerto resucitaron.
53 Después de la resurrección de Jesús,
salieron de los sepulcros, entraron en la ciudad
santa y se aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que estaban con él
custodiando a Jesús, al ver el terremoto y lo
sucedido, tuvieron mucho miedo y dijeron:
«Verdaderamente este era Hijo de Dios».
55 Había allí muchas mujeres mirando de
lejos; habían seguido a Jesús desde Galilea para
servirle.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María
la madre de Jacobo y de José, y la madre de los
hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado
Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56; Juan 19:38–42

57 Al atardecer llegó un hombre rico de
Arimatea llamado José, que también se había
hecho discípulo de Jesús.
58 Se presentó ante Pilato y pidió el cuerpo de
Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo
entregaran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en un
lienzo limpio
60 y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que
había excavado en la roca. Después hizo rodar
una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y
se fue.

61 María Magdalena y la otra María estaban
allí, sentadas frente a la tumba.

La guardia ante la tumba

62 Al día siguiente, después del día de la
Preparación, los principales sacerdotes y los
fariseos se reunieron ante Pilato
63 y le dijeron: «Señor, recordamos que aquel
engañador dijo, cuando aún vivía: "Después de
tres días resucitaré".
64 Por eso, ordena que se asegure la tumba
hasta el tercer día, no sea que vengan sus
discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha
resucitado de entre los muertos". Así el último
engaño sería peor que el primero».
65 Pilato les dijo: «Tienen una guardia. Vayan y
asegúrenla lo mejor que sepan».
66 Ellos fueron y aseguraron la tumba,
sellando la piedra y poniendo la guardia.

28

La resurrección
Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10

1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día
de la semana, María Magdalena y la otra María
fueron a ver la tumba.
2 Y hubo un gran terremoto, porque un ángel
del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la
piedra y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su
ropa, blanca como la nieve.
4 Los guardias temblaron de miedo ante él y
quedaron como muertos.

5 El ángel dijo a las mujeres: «Ustedes no
tengan miedo, porque sé que buscan a Jesús, el
que fue crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, como
había dicho. Vengan y vean el lugar donde
estaba.
7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que ha
resucitado de entre los muertos. Miren, va
delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se
lo he dicho».
8 Ellas salieron rápidamente del sepulcro, con
miedo y gran alegría, y corrieron a dar la noticia
a sus discípulos.
9 Y en ese momento Jesús les salió al
encuentro, diciendo: «¡Saludos!». Ellas se
acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: «No tengan miedo.
Vayan y avisen a mis hermanos que se dirijan a
Galilea; allí me verán».

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia
fueron a la ciudad y contaron a los principales
sacerdotes todo lo que había sucedido.
12 Estos se reunieron con los ancianos,
deliberaron y dieron mucho dinero a los
soldados,
13 diciendo: «Digan: “Sus discípulos vinieron de
noche y lo robaron mientras nosotros
dormíamos”.
14 Y si esto llega a oídos del gobernador,
nosotros lo convenceremos y les evitaremos
preocupaciones».

15 Ellos tomaron el dinero e hicieron lo que les
habían indicado. Y esta historia se ha difundido
entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión
Encargos relacionados del Resucitado: Marcos 16:14–18; Lucas 24:36–49; Juan 20:19–23

16 Los once discípulos fueron a Galilea, al
monte que Jesús les había indicado.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque
algunos dudaron.
18 Jesús se acercó y les habló, diciendo: «Toda
autoridad me ha sido dada en el cielo y en la
tierra.
19 Por eso, vayan y hagan discípulos de todas
las naciones, bautizándolos en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
20 enseñándoles a cumplir todo lo que les he
mandado. Y miren, yo estoy con ustedes todos
los días, hasta el fin de esta era».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39